



## **El Apostol Santo Tomás y la Iglesia del Malabar (en el XIX centenario de su martirio)**

La Agencia FIDES se ha hecho eco de las conmemoraciones diecinueve veces Centenarias del martirio del Apóstol Santo Tomás, acaecido, según una tradición multiseccular, en la ciudad de Madrás, de la India. En este año de 1972 hace precisamente diecinueve siglos. La Iglesia de la India no quería dejar pasar inadvertida tan gloriosa fecha, ya que de aquel Apostolado primero nos queda aún en la India la gloriosa y centenaria Iglesia del Malabar. Sobre ambos temas queremos hacer aquí un estudio, como homenaje nuestro a tan glorioso centenario. En un principio, las conmemoraciones centenarias quisieron fijarse para los primeros días de enero de 1972, pero las dificultades en que se debatía por entonces la India, empeñada en su guerra con el Pakistán Oriental, que daría como resultado definitivo la formación de un nuevo Estado Soberano, el de Bangla Desh, aconsejó su retraso hasta mediados del mes de abril, fijándose las fechas del 14 al 16 de ese mes. Y, efectivamente, tuvieron lugar en esa fecha prefijada.

La India cuenta en la actualidad con sólo 12.000.000 de cristianos, incluidas las diferentes confesiones cristianas, en una población total de 559.000.000 de habitantes; pero las recientes celebraciones del XIX Centenario del martirio de Santo Tomás han mostrado, una vez más, la vitalidad y el fervor de la fe que el Santo plantara hace 1.900 años. La tradición nos dice que Santo Tomás, uno de los Doce, introdujo el Cristianismo en la India. Desembarcó, según esa tradición, en Cranganore (Kerala, del Malabar), el año 52 después de Cristo. Después de construir allí siete iglesias, pasaba a la costa de Coromandel, y llegaba al lugar

en donde está situada la actual ciudad de Madrás. Se cree que el Apóstol vivió algún tiempo en una cueva en Little Mount, un suburbio de Madrás. En el llamado actualmente Monte de Santo Tomás, unos cinco kilómetros de Little Mount, es donde se refugió el Santo, huyendo de sus perseguidores. Fue herido mortalmente por una lanza el año 72. Sus discípulos recogieron su cuerpo y lo enterraron en un lugar llamado Mylapore, en donde hoy surge la magnífica Catedral Basílica de Santo Tomás (San Thomé para los portugueses). En el siglo IV un comerciante llamado Hubban, que pasó por la India, se llevó los restos del Santo a Edessa, del Asia Menor. Y el año 1258 fueron transportados definitivamente a Ortona, de Italia, donde reposan actualmente. Esa es la tradición, sobre cuya objetividad volveremos más adelante.

El acontecimiento era de capital importancia para toda la India, por sus ya lejanos contactos con Occidente, y sobre todo para los cristianos en sus diversas denominaciones, ya que, al fin y al cabo, quedaban más o menos ligados con aquel primerizo apostolado, sobre todo la Iglesia del Malabar con sus cristianos, significativamente llamados, a través de la Historia, *Cristianos Tomeos*, o de Santo Tomás, perpetuados en la actualidad en las tres Iglesias del Malabar, una disidente, de rito *siro-malabar*, y otras dos católicas, una de rito *caldeo*, y la otra, la malankar, de rito también *siro-malabar*. Hablaremos de las tres ampliamente.

La decisión de celebrar solemnemente el Centenario se tomó en la última reunión de la jerarquía católica, en enero de 1970, en Ernakulam (Kerala), en la que se encargó de la elaboración de un programa particular al Cardenal malabar José Parecattil, Arzobispo de Ernakulam, y al Arzobispo Rayappa Arulappa, de Madrás-Mylapore.

En consonancia con las venerables tradiciones de la India, cuya característica principal es el respeto a los valores espirituales, el acontecimiento suscitó desde el principio vivo interés en todos los sectores, cristianos y no cristianos. La India, en su aspecto religioso, es un Estado que no está comprometido de suyo con ninguna religión particular, aunque sea mayoría el Hinduismo, y los diversos Departamentos estatales, las autoridades civiles, y algunos de los ciudadanos más destacados de Madrás, ofrecieron desde el primer momento su leal colaboración. El Alcalde de la ciudad ofrecería una recepción al Enviado Papal y a los Obispos asistentes; y en la reunión pública que seguiría a esta recepción, el Gobernador de Tamil Nadu hablaría sobre "La contribución cristiana a la vida económica y política del país"<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Fides, 15-4-1972.

## LAS CONMEMORACIONES CENTENARIAS

Se desarrollaron, efectivamente, del 14 al 16 de abril, y nos las describe la Agencia FIDES en su número 2424, del 13 de mayo de 1972. De esa fuente tomamos los datos. La tarde de la recepción del Enviado Especial del Papa, Cardenal J. Conway, Arzobispo de Armahg, y Primado de Irlanda, se congregaron en Island Grounds (Madrás) unas 100.000 personas. Entre los participantes se hallaban los dos Cardenales de la India, Valeriano Gracias, de Bombay, y José Ppercattil, de Ernakulam, el Pro-Nuncio Apostólico Mons. J. Gordon, y más de 80, entre Arzobispos y Obispos de la India, mas centenares de Sacerdotes y Religiosas. Se izó el estandarte de Santo Tomás, se invocó la asistencia del Espíritu Santo, y se encendió la antorcha del Centenario. Se soltaron 19 pichones como símbolo de los diecinueve siglos de la Iglesia malabar, y saludaron a la multitud el Arzobispo de Madrás, Mons. Rayappa Arulappa, y el Cardenal Conway, que pronunció su discurso inaugural. Se siguió una concelebración presidida por el Enviado especial con otros 25 Obispos como concelebrantes. La homilía la tuvo el Arzobispo de Delhi, Mons. A. Fernandes, y se leyó luego un mensaje del Cardenal Heenan, como representante de la Jerarquía de Inglaterra y del País de Gales. "Dígales —decía el mensaje— que tenemos gran devoción a los santos antiguos, pero que nosotros no tenemos ninguna tradición históricamente fundada de que en nuestra tierra haya estado alguien tan venerable como Santo Tomás."

En las conmemoraciones habrían de intervenir todas las confesiones cristianas de la India. Así quedaba desde un principio programado en el programa. Así, pues, en la mañana del día 15, Mar Teophilos Philipse, Metropolitano de la Iglesia Ortodoxa sira del Kerala, presidía, por primera vez en la historia, en la Catedral Basílica de San Thomé, un *Santo Qurbana* (la Misa), en lengua malayalam. La ceremonia se desarrolló en un altar provisional erigido ante la entrada de la tumba de Santo Tomás, en el centro de la Basílica, y a ella asistió una gran multitud, entre la que no faltaban algunos Obispos católicos. Más tarde, en la misma Basílica, los Obispos Leslie Newbiggin, de la Iglesia protestante del Sur de la India, A. J. Satyanadhan, de la Iglesia Luterana, y Mar Chrysostom, de la Iglesia Mar Thomita de Kerala, concelebraron una Liturgia de Comunión.

Se siguieron los diversos actos del programa: en el *Congreso sobre la evangelización*, el Obispo de Benares, Mons. D'Souza, que lo presidía, dijo, entre otras cosas, que el desarrollo de todo hombre es la exigencia del hecho cristiano en el mundo de hoy.

No puede existir un dilema entre desarrollo y cristianización. Intervinieron otros pronentes, como los PP. Juan Chettimattom, D. Bhat y Mateo Muttom, éste jesuita. En el *Encuentro de diálogo y oración*, el Cardenal Perecattil dijo que ninguna religión tiene de modo exclusivo la posesión de todas las verdades, y que todas las religiones están en camino hacia verdades más plenas. De su experiencia personal de Dios hablaron diversas personalidades, como representantes del Cristianismo, y de las demás religiones no cristianas, como el Jainismo, el Islamismo, el Budismo, el Vaishnaivismo, Savai Siddhante, y Misión Ramakrishna. En una *reunión de poetas* católicos se discutió el tema del centenario, que era "La vida que queremos participar".

El día 15 por la tarde tuvo lugar la recepción programada por el Alcalde de Madrás, en la que vino a recordar los servicios prestados por la comunidad cristiana, y la vinculación de Madrás a los Misioneros o evangelizadores procedentes de Irlanda en el pasado, cuatro de los cuales llegaron a ser Vicarios Apostólicos, y uno Arzobispo de la ciudad. Más tarde, en una reunión pública celebrada en Island Grounds, el Gobernador de Tamil Nad, señor K. K. Shah, declaraba que el individuo es el factor más importante, tanto en el Cristianismo como en la democracia, y que los principios cristianos deben fortalecer la democracia india y darle el triunfo definitivo. Por su parte, el Jefe del Gobierno del mismo Estado de Tamil Nad, Sr. Karunanidhi, afirmaba que los servicios que la comunidad cristiana había prestado en los campos educativo, médico y social merecerán siempre un puesto de honor en los anales de la India. En la misma reunión intervinieron con sus palabras el Obispo Leslie Newbiggin, y Enrique Austin, miembro católico del Parlamento indio.

El día tercero de las fiestas, 16 de abril, se celebró una discusión sobre "La vida que queremos participar", bajo la moderación del Obispo de Jamshedpur, Mons. Rodericks, que dio una serena réplica a la acusación hecha, a veces, de que la Jerarquía de la India no ha sabido dar fuerza al pensamiento dinámico de la Iglesia. Sobre las dimensiones espirituales de esa vida habló Sadhu Ittiyavariah; el P. Schlooz, salesiano, sobre las dimensiones económicas; Bhasker Yesupriya, de la Iglesia protestante del Sur, sobre las dimensiones culturales; y el P. Claudio D'Souza, sobre sus dimensiones intelectuales, augurando que se dé una nueva orientación a los métodos de estudio y de enseñanza.

Por la tarde se tuvo la ceremonia de clausura, con procesión eucarística desde la Marina, en Island Grounds, en una extensión de unos cinco kilómetros. Al término de la ceremonia, el Cardenal Enviado leyó una carta del Papa, en la que declaraba oficialmente

a Santo Tomás "el Apóstol de la India". El anuncio fue recibido con una ingente aclamación, de unas 100.000 personas.

El propio Presidente de la India, Sr. V. V. Giri, había enviado un mensaje especial el día de la apertura. Decía: "Mando mis saludos y mis mejores deseos a la comunidad cristiana de la India, con ocasión de la celebración del XIX Centenario de Santo Tomás. La celebración en Madrás tiene un significado particular, puesto que esta ciudad tuvo una conexión estrecha con el Apóstol de Cristo. La celebración simboliza la antigua relación que la India tiene con el Cristianismo. Quisiera aprovechar esta ocasión para pagar tributo a la contribución de la comunidad cristiana al rico mosaico cultural de la India. El pueblo de la India tiene una gran deuda con sus hermanos cristianos por su magnífico esfuerzo en el campo de la educación, sanidad y desarrollo social general. Deseo que las celebraciones del centenario de Santo Tomás sean un éxito." Así el Presidente de la India; y lo tuvieron, ciertamente, añadimos nosotros<sup>2</sup>.

#### LA TRADICIÓN SOBRE LA EVANGELIZACIÓN DE SANTO TOMÁS

Como ya hemos dicho anteriormente, una tradición antiquísima sostiene que Santo Tomás Apóstol predicó *personalmente* el Evangelio por estas regiones meridionales de la India, echando las primeras semillas del Cristianismo. ¿Qué puede decirse de esta tradición? Desde luego, no van de acuerdo los autores, tanto extranjeros como nacionales, pues unos la niegan sencillamente, y otros la quieren probar con sus correspondientes argumentos.

Por la *afirmativa* se inclinan, entre otros: el P. BERNARD en su opúsculo *A brief Sketch of the history of the St. Thomas Christians*<sup>3</sup>; GERMAN W., en su obra *Die Kirche der Thomaschristen*<sup>4</sup>, luterano. También KALIANKARA en su estudio *Defensio indici apostolatus Divi Thomae Apostoli et orthodoxiae christianae Thomaeorum*<sup>5</sup>, en el que defiende con calor el apostolado personal del Apóstol. MEDLYCOTT A. E., en *India and the Apostle*<sup>6</sup>; PANJIKARAN J., en *The Syrian Church in Malabar*<sup>7</sup>; VÄTH ALFONSO, S.J., en *Der hl. Thomas der Apostel Indiens*<sup>8</sup>; y ZA-

<sup>2</sup> Fides, 13-5-1972.

<sup>3</sup> Publicado en el 1924, p. 90.

<sup>4</sup> Publicada en 1877, p. 792.

<sup>5</sup> Publicado en 1912, p. 45.

<sup>6</sup> London, 1905, p. 320.

<sup>7</sup> Publicada en 1914, p. 66.

<sup>8</sup> Aachen, 1925, p. 100.

LESKI L. M., entonces Delegado Apostólico en la India, en su obra *Les Origens du Christianisme aux Indes*<sup>9</sup>.

El año 1952, con ocasión del Centenario de la llegada del Santo a la India, la Comisión nombrada para la celebración del acontecimiento, como ahora se nombraba otra para la conmemoración de la muerte del Santo, juzgó oportuno hacer y publicar algunos estudios de investigación sobre la historicidad objetiva de esta predicación apostólica. Se publicó en la obra o volumen *Saint Thomas the Apostle. A Souvenir of the nineteenth Century of his arrival in India, 52-1952*. Va dividido en tres partes: 1) Santo Tomás en la India Meridional, que lleva cuatro estudios: a) según la tradición de la India, b) según la tradición de los propios cristianos de Santo Tomás, c) las siete iglesias Malabares, d) Pallivan Perumal, verdadero discípulo de Santo Tomás. 2) Testimonios de los Santos Padres: a) en los escritos y liturgias siras, b) en los Padres griegos y latinos, c) la India misma según esos mismos Santos Padres. 3) Otras Misiones de Santo Tomás entre los Parthos, Indoparthos, etc.

Como consecuencia de sus investigaciones y argumentos, todos estos autores están por la veracidad de la evangelización del propio Santo Tomás en las regiones meridionales de la India, como sostiene esa antiquísima tradición.

Por la *negativa* está otra serie de autores, de los que citamos tan sólo algunos: el Obispo anglicano L. W. BROWN en su obra *The Indian Christians of St. Thomas*; la tiene como menos probable; JOSÉ F. K. en su obra *Six Thomases of South India*<sup>10</sup>, que afirma que después de depuradas investigaciones, hay que concluir que el Apóstol no fue jamás a la India, y que el hecho de su sepulcro en Maliapur es pura invención, sin base histórica alguna. Entre los argumentos que aduce, dice que el nombre de Santo Tomás ha sido confundido con el de otros personajes, de modo que puede hablarse hasta de *seis* personajes diferentes, enterrados en diversas regiones de la India, bien distantes entre sí. Es, sin duda, el principal adversario de la tradición.

Con todo, parece que la mayor parte de los autores se inclina por la afirmativa. En todo caso, el Papa Pablo VI acaba de proclamarlo en este último mensaje que acabamos de recordar, como *el Apóstol de la India*, lo que no debe tomarse, por lo demás, como un argumento irrefutable de la parte afirmativa<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> Mangalore, 1915, p. 485.

<sup>10</sup> Publicada en 1955, p. 122.

<sup>11</sup> Como bibliografía véase: D'CRUZ K. S. G., *St. Thomas the Apostle in India. An investigation based on the latest rechearches in connection with the Time-honoured tradition regarding the Martyrdom of St. Thomas in Southern India*, Madras, 1929, p. XIX-182. La primera edición es

## LOS CRISTIANOS DE SANTO TOMÁS

Cuando llegaron los portugueses a la India en los últimos años del siglo xv, se encontraron, para gran admiración suya, con este grupo de *cristianos* dispersos por toda la zona costera y montañosa del Malabar. Desde esta época comienza propiamente la historia documental, pues su vida anterior es bien poco conocida documentalmente. Vasco de Gama llegó a Cranganor, y allí pudo entablar los primeros contactos con estos Cristianos malabares. Su unión a Roma tan sólo habría de tener lugar, *al menos oficialmente*, un siglo después.

Desde luego, esta Cristiandad de Santo Tomás debe tenerse como antiquísima en estas regiones de la India, pues una tradición suya la hace remontar nada menos que hasta el mismo Santo Tomás Apóstol, aunque en la región de Mylapore, junto a Madrás. En Meliapur precisamente se conserva, según antiquísima tradición, y se venera, el sepulcro del santo Apóstol. Su historia posterior no es bien conocida, como hemos dicho; pero parece que con el correr del tiempo hubo de sufrir no pocas vicisitudes, y por diversas causas vino a caer en el Nestorianismo, bajo la jurisdicción de la Iglesia Nestoriana de Babilonia. Ya se había asentado en la región actual del Malabar.

Por Malabar se entiende en el orden geográfico-político toda aquella región en la que predomina el idioma nativo Malayalam, esto es, en todo el litoral malabárico, desde Calicut hasta el Cabo Comorín, y en la región oriental de la península hacia la

---

de 1922; RAMANTHA AYYAR, *The Martyrdom of St. Thomas the Apostle*, Journal Asiatic Society Bengala (Calcutta), 1925, 508-548; *Placid*, The South Indian Apostolate of St. Thomas. Orient. Christ. Period., 1952, 229-245; JOSEPH T. K., *St. Thomas in India*, Indian Antiquary, Dec. 1926, p. 122; HOSTEN H., S.J., *St. Thomas and San Thomé*, Mylapore, Journal Proceeding Asiatic Society Bengale, 1923, 153-235; LAMERS B. J., *Der Apostle Thomas in Südindien*, Neue Zeitschr. für Missionsw., 1958, 15-28, 116-130; WALD S. N., *Saint Thomas the Apostle of India*, Indore, 1952, p. 100; DAHLMANN JOSEPH, *Die Thomas-Legende und die ältesten historischen Beziehungen des Christentums zum fernen Osten im Lichte der indischen Altertumskunde*, Freiburg im Br., 1912, p. IV-174; BRUDERS HEINRICH, *Das indische Apostolat des hl. Thomas*, Theologie und Glaube, 1926, 521-525; HAMBYE, E. R., *St. Thomas and India*, The Clergy Monthly Quart., 1952, 363-375; HAMBYE E. R., *L'Apôtre Saint Thomas à l'Inde*, L'Orient Syrien, 1963, 413-424; MEDLYCOTT A. E., *La critica e l'apostolato di S. Tommaso nelle Indie Orientali*, La Civiltà Cattolica, 1906, I, 61-67; TEIXEIRA MANUEL, *Junto ao Tumulo de S. Tomé*, Boletim Eccles. Macau, 1953, 337-341; *S. Tomé de Meliapur*, Portugal em Africa, 1945, 252-252; PERUMALIL A. C., *The Apostle Thomas in India*, Indian Eccles. Studies, 1971, 189-203.

región vecina de Madrás. Todos sus habitantes hablaban el Malayalam, lengua de la familia lingüística dravidiana.

#### SU ORIGEN Y ULTERIOR EVOLUCIÓN

En relación con su primer origen, podemos decir, según las investigaciones hasta aquí hechas, que en toda esa región mala-bárica existe desde muy antiguo una cristiandad, debida a la evangelización de los tiempos primitivos, que algunos autores hacen remontar incluso al mismo Apóstol Santo Tomás. Ya en los primeros años del Cristianismo, y ciertamente antes de finales del siglo II, parece que los Cristianos de la India tenían relaciones con la Iglesia de Edessa, como puede colegirse del hallazgo, en esa misma ciudad, o en sus alrededores, de la obra titulada *Acta Judae-Thomae* y de un Evangelio arameo o siríaco encontrado en la misma India, por San Panteno. La Cristiandad india quedaba definitivamente unida con la Sede de Seleucia-Ctesifonte, hacia el año 450, cuando comenzó a reafirmarse la Iglesia de Mesopotamia o Persia<sup>12</sup>. Pero de todo este primer período, es decir, hasta el siglo V, nos faltan documentos que nos permitan seguir el desarrollo de su historia.

Un segundo período puede extenderse desde estos años del 450 hasta la llegada de los portugueses a la India, en los últimos años del siglo XV, esto es, por casi un milenio. Desde mediados del siglo V existían ya relaciones entre las Iglesias Persa y Malabar, de las que hablan autores como Indicopleustes en su obra *Topographia Christiana*, en la que describe sus propios viajes por la India, en los años 520 al 525<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> TISSERANT EUGÈNE-HAMBYE E. R., S.J., *Eastern Christianity in India. A History of the Syro-Malabar Church from the earliest time to the present day*, London-New York-Toronto, 1957, p. XX-266, aquí 6-10. Esta obra es una segunda edición actualizada del artículo que el mismo Tisserant publicó en el Diccionario de Teología Católica (DTC) el año 1941 con el título de Syro-Malabare (Eglise). Ahora lo adapta al inglés el P. Hambye y lo pone al día, dándonos cuanto se conoce de esta Iglesia desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días.

<sup>13</sup> WINDSTET E. O., *The Christian Topography of Cosmas Indicopleustes*, Cambridge 1909, p. 119 s., y n. 332, 344 y 346; MC GRIDNLE J. W., *The christian Topography of Cosmas*, London 1897, 118-119. MIGNÉ, *Patr. Graeca*, t. 88, col. 169 y 445. Acerca de este Cosme véase LECLERCQ H., *Kosmas Indicopleustes*, *Diction. d'Archéologie Chrét. et de Liturgie*, VIII, 820-849. Ultimamente, en 1968, ha aparecido una nueva edición con estudio crítico debido a la autora WANDA WOLSKA CONUS, *Cosmas Indicopleustes, Topographie chrétienne*, Tom. I (Livres I, IV). *Introduction, texte critique, illustrations, traduction et notes par...*, Paris, Ed. du Cerf, 1968, p. 570. Coll. Sources Chrétiennes, n. 141. Se espera el tomo II con el vol. V.

En ellas nos da razón de una cristiandad existente en la isla de Socotora, isla que tenían también como cristiana algunos autores y geógrafos del siglo XIV, como, por ejemplo, Marco Polo, que nos los presenta como cristianos, no unidos a Roma, sino dependientes de la Iglesia Nestoriana de Bagdad o Persia. Hasta tenían Arzobispo propio<sup>14</sup>. Existen, además, algunos otros documentos caldeos acerca del origen de esta cristiandad india, aunque sólo describen de modo muy oscuro los lugares o comunidades, y número de cristianos<sup>15</sup>.

Estas relaciones, de que hemos hablado, entre las Iglesias de Babilonia y Persia, y la Iglesia Malabárica, parecen suponer que los Malabares, o Cristianos de Santo Tomás, debían tener la misma fe que la Iglesia Mesopotámica, esto es, la *Nestoriana*. No consienten con esta suposición algunos autores modernos, que defienden más bien, que nunca llegaron a apartarse de la verdadera fe, como lo deduce Schurhammer de una carta editada por él, del Obispo Malabar Mar Jacob<sup>16</sup>, y lo mismo Jonas TALIATH en su obra sobre el Sínodo de Diamper, del que luego hablaremos, donde nos explica la sentencia contraria del Arzobispo de Goa, Gouvea, *Jornada do Arcebispo de Goa*; esta obra fue varias veces traducida y editada en Europa, y a ella se debe el que se esparciera la noticia de ese Nestorianismo de los Malabares, que de hecho no existía<sup>17</sup>.

Generalmente los autores se inclinan a admitir la existencia de esta herejía nestoriana en la Iglesia Malabar. Quizá haya que seguir una sentencia *intermedia*, admitiendo, sí, una herejía nestoriana *material*, pero no precisamente responsable o *formal*. Lo cierto es que estos Cristianos no se preocupaban mucho de estas disputas teológicas, y que de uno u otro modo, admitían el Primado de Roma. En este sentido puede muy bien admitirse que nunca se apartaron de la fe católica; pero en la línea *jurídica* hay que admitir esa confesión nestoriana, ya que dependían jurisdiccionalmente de la Iglesia Babilónica, que era ciertamente nestoriana. Por tanto, eran computados como Nestorianos hasta el hecho oficial de su unión a Roma en el Sínodo de Diamper del año 1599<sup>18</sup>.

<sup>14</sup> MARCO POLO, En *Il Millione*, edición Foscole Benedetto, Florence 1928, 203-215.

<sup>15</sup> TISSERANT, *o. c.*, 13-17.

<sup>16</sup> SCHURHAMMER, *The Malabar Church and Rome*, V-VI.

<sup>17</sup> The book, which was soon translated into different European languages, perpetuated the false idea that the St. Thomas Christians had been living for more than a thousand years out of the Roman communion. Cfr. *The Synod of Diamper*, 2.

<sup>18</sup> TISSERANT, *o. c.*, 17-18.

## SUS CONTACTOS CON LOS CATÓLICOS EN LA EDAD MEDIA

De todas maneras, aun antes de que los portugueses llegaran a sus costas, ya habían tenido diversos contactos con los Católicos, en la segunda mitad de la Edad Media. Incluso se llegó a la erección de una diócesis latina en Quilón. Consta, además, de las visitas que les hicieron Marco Polo en su viaje de regreso a Europa, y Juan de Montecorvino en el suyo de ida a China.

Marco Polo nos habla de que tanto los Cristianos como los Mahometanos solían ir en peregrinación al sepulcro de Santo Tomás<sup>19</sup>. Y Montecorvino se quedó con ellos hasta trece meses; en carta suya del año 1305 escribía que había estado durante trece meses en la Iglesia de Santo Tomás de la India, donde bautizó hasta un centenar de personas en diversos lugares; precisamente allí moría su compañero de viaje, el dominico P. Nicolás de Pistoia<sup>20</sup>.

Habla de bautismos administrados por él; por lo tanto, conferidos a *no cristianos*, a no ser que se tratara de los hijos recién nacidos de esos mismos cristianos. No habla expresamente de los cristianos malabares o de Santo Tomás, pero ciertamente existían en aquella época; por lo tanto, no hay duda de que hablaría con ellos. Los bautismos administrados pueden entenderse de *paganos*, pero tampoco hay dificultad en entenderlos de bautismos administrados a hijos recién nacidos de los mismos cristianos. Quizá en otras cartas, que no se han conservado, diera noticias interesantes de todos estos cristianos<sup>21</sup>. No se quedó con ellos porque su destino era China concretamente.

En el 1320, cuatro Franciscanos, que bajo la dirección del P. Tomás de Tolentino se dirigían a China, quisieron expresamente hacer un rodeo para visitar el sepulcro de Santo Tomás; todos ellos serían asesinados por los Mahometanos en Thana, de la isla de Salsette, cerca de Bombay<sup>22</sup>. Los acompañaba un Dominico, el P. Jourdan de Séverac, llamado también Cathala o

<sup>19</sup> Cfr. *Il Millione*, 187.

<sup>20</sup> "In Indiam intravi, et fui in contrada Indiae et in ecclesia Sancti Thomae Apostoli mensibus tredecim. Et ibi baptizavi centum personas in diversis locis; et socius fuit viae meae frater Nicolaus de Pistorio de Ordine Fratrum Praedicatorum, qui mortuus est ibi et sepultus in eadem ecclesia", VAN DEN WYNGAERT, *Sinica Franciscana*, I, 345.

<sup>21</sup> TISSERANT, *o. c.*, 20.

<sup>22</sup> LOENERTZ, *La Société des Frères Pèrègrinants*, 176-180; OTHMER CAJUS, O.F.M., *Das Martyrium von vier Franziskanern zu Thana in Indien am 9 und 12 April 1321*, *Franziskanische Studien*, 1929, 72-80; *Il B. Tommaso da Tolentino e il suo martirio a Bombay nel 1321*, Edizione Accademia Filelfica, 1964, p. 39.

Catalani, que escapó a la misma suerte de los Franciscanos porque estaba girando una visita a los cristianos de la isla Socotora. Luego se quedó ya él solo durante varios años en el litoral indio, atendiendo, sin duda, a estos cristianos de Santo Tomás, hasta que decidió regresar a Europa para informar en Avignon al Papa sobre la existencia y situación de los mismos. El mismo quedaba nombrado y consagrado Obispo de una diócesis *latina* que se creaba en Quilón, entre los mismos cristianos malabares. Era el año 1329<sup>23</sup>. A fin de que fuera mejor recibido por los nativos, el Papa Juan XXII le entregó cartas diversas para "todos los cristianos de la India"<sup>24</sup>.

El Cronicón del P. Juan Elemosina (*Liber Historiae Plurimae*) nos habla, según recuerda el P. Gulobovich, de la existencia de cristianos en la India Central, donde existían siete Reinos, y un Rey que era Nestoriano, al que instruyeron en la fe verdadera los Religiosos, probablemente Dominicos o Franciscanos<sup>25</sup>.

Por fin, el también Franciscano Juan de Marignolli, en su viaje de regreso desde China a Europa, se detuvo durante más de un año, desde abril del 1348 a agosto del 1349, en Quilón, viviendo con los cristianos malabares, mucho más numerosos que los Mahometanos, y de los que recibió muchos obsequios el Legado Pontificio<sup>26</sup>. Nos habla expresamente de una Iglesia de los Latinos dedicada a San Jorge, y construida años antes por el Obispo Jourdan Catalani, decorada con muchas pinturas<sup>27</sup>.

Más tarde, Nicolás Conti visitaría en varias ocasiones la India entre los años 1415 y 1438, y nos confirma que Cristianos Nestorianos vivían cerca del sepulcro de Santo Tomás en Meliapur, y en otros lugares; que serían quizá unos 1.000, poco más o menos, en Meliapur, y los demás se hallaban dispersos por toda la India, lo mismo que los Judíos andaban dispersos por toda Europa<sup>28</sup>. Parece que este Nicolás de Conti debió ser el último viajero que nos haya transmitido noticias de la India, antes de la llegada de los portugueses.

Pero también esta Iglesia nestoriana de la India sufrió sus persecuciones de parte de los paganos, hindúes y musulmanes.

<sup>23</sup> CORDIER H., *Les Merveilles de l'Asie de Jourdain de Sévérac*, Paris 1925; BALME F., *Un Missionnaire dominicain en Orient au XIV siècle, Le Bx. Jourdain de Sévérac, évêque de Coulam, sur la côte Malabar, aux Indes Orientales, 1318-1336*, en *L'Année Dominicaine*, 1886, 4-10, 58-70, 217-225, 255-260, 297-305.

<sup>24</sup> TISSERANT, o. c., 22.

<sup>25</sup> GOLUBOVICH, *Sinica Franciscana*, II, 127.

<sup>26</sup> SCHURHAMMER, *The Malabar Church and Rome*, 25.

<sup>27</sup> TISSERANT, o. c., 23.

<sup>28</sup> LONGHENA M., *Viaggi in Persia, India e Giava di Nicolo di Conti*, Milan 1929, 130.

El núcleo principal o central se encontraba, según parece, en torno a Meliapur, junto al sepulcro del Apóstol. Con el tiempo, los Reyezuelos vecinos, idólatras o paganos, habían ido apoderándose de la región, y excitando frecuentes persecuciones contra los cristianos, hasta el punto de que comenzaron a pensar en un destierro voluntario hacia la región occidental de la península. Esa es la razón de por qué había cristianos Tomeos no sólo en los alrededores de Meliapur, sino en la costa de Travancor, y en todo el litoral malabar, hasta Calicut. Y lo mismo en toda la región montañosa. Precisamente por estos cristianos de la *Montaña*, en muchos documentos oficiales de los portugueses, se denominaría a toda esta Cristiandad, malabar, o de Santo Tomás, con el apelativo también de *Cristiandad de la Sierra*.

Quizá en las últimas persecuciones padecidas se quedaron sin Obispo propio, y sin sacerdotes incluso, pues a falta de Obispos no podían ser ordenados nuevos Sacerdotes. Por eso mismo, poco antes de que llegaran los portugueses a la India, habían pedido a la Iglesia de Babilonia el envío de algunos Obispos, petición que consta ya en documentos históricos.

#### ULTIMOS CONTACTOS DEL MALABAR CON BABILONIA

En la segunda mitad del siglo xv se habían quedado sin Obispos y Sacerdotes; por eso en el 1490 enviaron tres legados, insignes por su virtud y ciencia, al Patriarca de Babilonia Mar Simeón, con la misión de pedirle algunos Obispos. De los tres legados enviados, uno murió en el camino; los otros dos lograron llegar hasta el Patriarca o *Catholicos* nestoriano, que vivía entonces en Gazarta Bet Zabdai; los recibió muy cortésmente. Se llamaban Jorge y José; los dos fueron ordenados sacerdotes por el mismo Patriarca, y enviados al monasterio de San Eugenio, con el fin de que ellos mismos escogieran algunos Monjes que pudieran recibir la consagración episcopal. Fueron escogidos dos Monjes, que tenían el mismo nombre de José, y fueron efectivamente consagrados Obispos por el Patriarca. En adelante uno se llamaría Tomás, y el otro José, para poder distinguirlos a ambos. Fueron recibidos con todos los honores por los cristianos del Malabar. Mar José permaneció en la India como Obispo, mientras que Mar Tomás regresó a Babilonia para informar al Patriarca. En el entretanto había muerto el Patriarca Simeón el año 1502, y le había sucedido Mar Elías. Este eligió tres Monjes más del monasterio de San Eugenio, y los consagró Obispos para la cristiandad malabar. Se llamaban Rabán David, Rabán Jorge

y Rabán Masud, con los nombres respectivos para adelante de Yaballaha, Denha y Jacob. Este último había de ser el principal. Fueron consagrados el año 1503, y los tres emprendieron inmediatamente el camino de la India. Poco antes habían llegado ya los primeros navegantes lusitanos.

En el 1504 los tres Obispos Yaballaha, Denha y Jacob informaban al Patriarca sobre el estado de la Iglesia Malabar. Por esta información podemos conocer noticias interesantes de esta Iglesia en esta época precisamente, en que iba a entrar en contacto con Occidente. El informe lo recibió Mar Simeón, un nuevo Patriarca que había sucedido ya a Mar Elías.

Le daban noticias del buen recibimiento que habían tenido, de la actividad pastoral del Obispo José, de unas 30.000 familias, poco más o menos, que vivían en aquella cristiandad, del sepulcro del Apóstol Santo Tomás, que veneraban los cristianos en Meliapur. En cuanto al Reino mismo del Malabar, había 20 ciudades, de entre las que habían de tenerse como principales las de Grangol, Palor y Colam (Cranganor, Palayur y Quilón), en las que vivían cristianos con sus propias iglesias; y cerca estaba Calicut, donde vivían idólatras o paganos.

Le notificaban, además, la llegada de algunos occidentales, enviados por un rey cristiano y son "hermanos nuestros Franks" (entonces los cristianos solían llamarse en la India con el nombre genérico de *pranghi*, probablemente corrupción de *Francos*, y se significaba con ello a los occidentales, y en nuestro caso a los lusitanos); habían llegado en naves grandes. En Calicut había, además, algunos Ismaelitas (Mahometanos), que perseguían a los cristianos, y habían matado a algunos de aquellos *Francos*. Sin duda, algunos Franciscanos asesinados en Calicut por los musulmanes unos años antes. Por eso, los demás habían vuelto a sus naves, y habían marchado a Cochi (Cochín), cuyo Régulo, aunque pagano, los había recibido con toda cortesía, y les había permitido la construcción de una fortaleza con 300 soldados y 50 cañones, con lo que pudieron derrotar al Rey de Calicut, que los había atacado. En esa guerra cayeron muertos hasta 3.000 de Calicut.

Y seguía el informe diciendo que desde Cochín habían ido a Cananor, en la misma costa malabárica; con los occidentales habían llegado también sus propios Sacerdotes, que celebraban su Sacrificio de la Misa, según sus costumbres propias. Y el Domingo de Pentecostés, también ellos mismos, después de los sacerdotes occidentales, habían celebrado su propia Misa, que les agradó sobremanera. Todos los occidentales serían unos 400, procedentes

de Portkal (Portugal), una de las naciones Franks, cuyo Rey se llamaba Manuel, al que Dios quisiera conservar<sup>29</sup>.

Tal es, en resumen, la sustancia, verdaderamente interesante, de este informe de los Obispos babilónicos a su Patriarca. De su tenor deduce el P. Schurhammer unas cuantas conclusiones, que vamos a recordar brevemente. Es la primera que aquellos Obispos Malabares no se tenían como cismáticos, o separados de Roma, pues llamaban "hermanos" a los Portugueses, y pudieron celebrar en la misma Iglesia su Misa, aunque con rito diferente. Lo mismo puede deducirse del modo cómo los trataban los Latinos. Esta misma afirmación parece poder deducirse del hecho histórico del sacerdote José, uno de los ordenados en Persia, en el año 1490, que se ofreció a Cabral como compañero en su regreso a Portugal en el 1501, para de allí seguir a Roma, donde, de hecho, fue recibido por el Papa Alejandro VI. Otro hecho es el siguiente: que apenas llegado a la India Vasco de Gama en su segunda expedición del 1502, inmediatamente le enviaron una legación a Cochín los Cristianos Tomeos, colocándose bajo la protección de su Rey. Lo mismo repitieron el año 1503 con Alfonso de Albuquerque en Quilón; más aún, hasta pidieron al Dominico Rodríguez que los instruyera convenientemente, y los bautizara según los ritos de la Santa Fe. En el 1510 el mismo Albuquerque entregó un buen donativo al Obispo de Cranganor, para que restaurase la Iglesia, y lo mismo hizo el año 1516 Lobo Soares, para la Iglesia de Quilón. Por fin, en el 1517, Portugueses y Malabares juntos hicieron una peregrinación al sepulcro de Santo Tomás en Meliapur, cuya iglesia fue restaurada, además, a expensas del Rey Portugués<sup>30</sup>. Todo lo cual le induce al Padre Schurhammer a pensar en la condición de verdaderos *católicos* de estos cristianos malabares.

Otros autores patrocinan también la idea de que los Malabares jamás habían caído antes del siglo XVI en un verdadero cisma. Así, CATHANAR JORGE en su obra *The Orthodoxy of the St. Thomas Christians*<sup>31</sup>, y PANJIKARAN JOSÉ en *The Syrian Church in Malabar*<sup>32</sup>. Schurhammer vemos que sigue la misma sentencia. Pero la mayoría de los autores se inclina por la sentencia contraria, esto es, que a la llegada de los Portugueses, la Iglesia Malabar era realmente *nestoriana*<sup>33</sup>.

<sup>29</sup> Véase esta carta en SCHURHAMMER, *The Malabar Church and Rome*, 2-8.

<sup>30</sup> SCHURHAMMER, *l. c.*, 8-9.

<sup>31</sup> Publicada en el 1904, p. 108.

<sup>32</sup> Publicada en 1914, p. 66.

<sup>33</sup> CATHANAR GEORGE, *The Orthodoxy of St. Thomas Christians*, Kottayam 1904, 108.

## DESARROLLO ULTERIOR DE LA IGLESIA MALABAR

Tócanos ahora exponer el desarrollo de esta Iglesia a partir de la llegada de los Portugueses a la India, y tras el contacto directo con los Católicos de Occidente. Ya entablaron contacto directo en la segunda expedición de Vasco de Gama, llegado a Cranganor. Los cristianos malabares se dirigieron a él pidiéndole ayuda contra los ataques de los Mahometanos, dispuestos incluso a aceptar el régimen de gobierno portugués. Los Portugueses, por su parte, sin preocuparse mucho de cuestiones doctrinales, los recibieron con grande consuelo y alegría, pues al fin y al cabo eran unos *cristianos* que vivían en la India, como discípulos y súbditos quizá de aquel Preste Juan, del que tanto hablaban los autores europeos en Occidente. Por lo tanto, en estos primeros contactos no apareció ninguna dificultad, ni aun por parte de los mismos Misioneros<sup>34</sup>.

Sólo más tarde, cuando se dedicaban a la conversión de los paganos, algunos de los Misioneros comenzaron a hablar de algunos *errores* en la doctrina; y de divergencias rituales en la Liturgia; y de la misma Liturgia como tal, que no parecía totalmente ortodoxa; comenzaban los primeros escándalos, y se hablaba de esas divergencias intolerables. Ante todo era necesaria una unidad; mejor, *uniformidad* en el Reino de Dios. Aquí comenzaron las primeras dificultades con estos Cristianos Tomeos.

Pero, por otro lado, la Iglesia Malabar parecía ya para este tiempo completamente establecida y fundada: tenía propia Jerarquía, con un Metropolitano, Mar Yaballaha, y tres Obispos sufragáneos: Mar Denha, Mar Jacob y Mar Juan, todos ellos enviados desde Mesopotamia, y unidos al Patriarcado de Seleucia-Ctesifonte, aunque por otra parte ligados a la doctrina Nestoriana. Los cristianos, reunidos en unas 30.000 familias quizá, como hemos dicho, vivían en 20 ciudades y en muchos otros pueblecitos del interior<sup>35</sup>.

Al parecer, los Portugueses no estaban contentos con la presencia de aquellos Obispos enviados desde Persia, y buscaban por todos los medios romper aquellos lazos con la Iglesia Persa. Por eso se explica que no volviera a entrar ningún nuevo Obispo en toda la primera mitad del siglo XVI. De los cinco que habían llegado en el período anterior, parece que Mar José debió morir

<sup>34</sup> Para esto véase: MUNDADAN A. MATHIAS, *The Arrival of the Portuguese in India and the Thomas Christians under Mar Jacob 1498-1552*, Bangalore 1967. Dharmaran College Studies, p. 163.

<sup>35</sup> ASSEMANI, J. S., *Bibliotheca Orientalis*, III, 594.

poco después del año 1503; de Mar Yaballaha y Mar Denha no volvieron a tenerse más noticias; parece que murieron también a poco de su llegada a la India. Mar Thomas, que había regresado a la India, y que era tenido como sospechoso desde el punto de vista doctrinal, al fin vino a morir dentro del Catolicismo hacia el 1536. Sólo quedaba Mar Jacob, que en parte se apresuró a aceptar las costumbres latinas, y permaneció en el cargo a pesar de las actuaciones en contra de algunos Misioneros, como el P. Alvaro Penteado<sup>36</sup>. Acabaría recogiendo al Convento de los Franciscanos de Cochín en el 1543, y en el citado convento lo encontraba San Francisco Javier el año 1549. Le recomendó incluso en cartas suyas al Rey de Portugal, como a Obispo ya anciano que había servido a Dios y al Rey en aquellas partes por más de cuarenta y cinco años, y era además hombre virtuoso y santo. Ciertamente que había favorecido bastante a los Portugueses; en el 1541 había prestado todo su apoyo a los Franciscanos para la apertura de un Colegio en Cranganor, que educara a los hijos de las principales familias siro-malabares; sus alumnos llegaban al centenar poco más o menos cuando los visitó San Francisco Javier<sup>37</sup>.

Albuquerque había encomendado el cuidado de estos cristianos en Quilón al Dominico P. Rodrigues; pero al parecer no estaba muy contento con aquella Jerarquía Mesopotámica. Según datos conservados, en 1515 hasta unos 1.200 nestorianos habían renunciado a sus errores; y en el 1516 se habían repetido las conversiones en Meliapur. Schurhammer recoge diversos testimonios, por los que aparece que los Misioneros latinos querían imponer más allá de lo justo las costumbres occidentales latinas a estos cristianos de rito oriental<sup>38</sup>.

Aquí tienen su raíz las rebeliones posteriores. Javier quería proceder con una metodología de mayor adaptación, pues aunque atendía particularmente a los neófitos de la Pesquería, pero hacía frecuentes visitas a estos cristianos malabares en Quilón, Cochín, Cranganor y Travancore. Parece que en toda esta primera mitad del siglo XVI no existió controversia alguna doctrinal de importancia, quizá porque los Misioneros no entendían la lengua Ma-

<sup>36</sup> SILVA REGO, *Documentação para a História das Missões de Padroado Português de Oriente*, India, II, 357-360, y III, 543-553, donde se reproducen sus cartas; FERROLI D., *The Jesuits in Malabar*, I, 143-161; MUNDADAN MATHIAS, *The Thomas Christians of Malabar under Jacob*, 1498-1552. Bangalore 1967. Christian Literature Society, p. XXI-163.

<sup>37</sup> Véase la carta de Javier del 26 de enero de 1549 al Rey de Portugal en SCHURHAMMER y WICKI, *Epistolae S. Francisci Xaverii aliaque eius scripta*. Nova Editio. Roma 1945, vol. II, 14-15.

<sup>38</sup> SCHURHAMMER, *The Malabar Church and Rome*, 19-21.

layalam, y más bien trataban de coadunar esfuerzos comunes contra el Islam<sup>39</sup>.

La primera discordia surgió más bien por razones de jurisdicción, pues los Portugueses que habían recibido *en exclusiva* la jurisdicción de todos estos lugares por medio de la Orden de Cristo, según las Bulas pontificias, querían anular cualquiera otra jurisdicción que proviniera de Babilonia o Mesopotamia, aun con relación a estos Cristianos Malabares. El Obispo de Goa pretendía ejercer en exclusiva esa jurisdicción a partir de su erección en el 1534, a pesar de que Mar Jacob vivía todavía en el 1550, retirado y medio dimitido, en el Convento de los Franciscanos de Cochín. Sus dos cartas del 1523 y del 1530 nos hablan de estas dificultades jurisdiccionales, en la resistencia opuesta por los mismos Misioneros<sup>40</sup>. Esas cartas de Mar Jacob nos dan la solución a la cuestión, tan agitada entre los católicos y los jacobitas, sobre la situación religiosa del propio Mar Jacob<sup>41</sup>.

Nos prueban que Mar Jacob, desde su entrada en la India hasta su muerte, fue católico, pues siempre intervino en las funciones litúrgicas con los católicos; procuró llevar a sus fieles siro-malabares a Dominicos y Franciscanos, y otros sacerdotes católicos seculares, valiéndose de ellos para la administración de los Sacramentos, para la instrucción de los fieles, para la educación de los niños, hasta procurar incluso, o al menos no estorbar, que algunos de ellos pasaran al rito latino, y observaran las costumbres y usos de la Iglesia Romana. El mismo aceptó al fin de su vida el rito Romano. Todo ello consta por testimonio del mismo Javier, que lo recomendaba al Rey de Portugal, como hombre piadoso y santo<sup>42</sup>.

En 1523 enviaba Mar Jacob su primera carta al Rey de Portugal, Juan III, y por cierto *en portugués*<sup>43</sup>; el texto se da en latín con traducción inglesa. En ella le confía las cosas siguientes: le pide ayuda para su acción pastoral; ya estaba recibiendo alguna ayuda de los Sacerdotes de Portugal que vivían en la India; aconseja la fusión de sus cristianos con los Portugueses como

<sup>39</sup> TISSERANT, *o. c.*, 32-33.

<sup>40</sup> SCHURHAMMER, *The Malabar Church and Rome*, 10-19, donde se reproducen esas cartas, con el título de Three Letters of Mar Jacob, Bishop of Malabar, 1503-1550; PANNIKAR K. M., *Malabar and the Portuguese being a history of the relations of Portuguese with Malabar from 1500 to 1613*, Bombay 1929, p. XVI-221.

<sup>41</sup> PANJIKARÁN J. C., *The Syrian Church in Malabar*, Trichinopoly 1914, 35-43; BERNARD OF ST. THOMAS, *A brief Sketch of the St. Thomas Christians*, 1924, 19-58; JOSEPH T. K. (jacobita), in *Kerala Society Papers*. Series 6. Trivadrurn, 1930, 304.

<sup>42</sup> SCHURHAMMER, *l. c.*, 1.

<sup>43</sup> Véase en SCHURHAMMER, *l. c.*, 10-16.

verdaderos hermanos; pide ayuda contra los usurpadores Hindúes y Mahometanos; le dice que había recibido muy buena información por el Dominico P. Juan Caro; se defiende contra algunas falsas acusaciones lanzadas contra él, que sostenían que los bautismos por él administrados eran inválidos; y recurre al testimonio del citado P. Caro en relación con su doctrina teológica y bíblica; no es conveniente que el P. Pinteado y algunos otros Misioneros confieran el Bautismo a sus súbditos, pues entre ellos se acostumbra que los bautice el propio Obispo; pero lo permitirá si al Rey le pareciere así; mientras tanto, sigue sirviéndose de esos sacerdotes portugueses para la instrucción de sus fieles, y para que se cuiden de ellos cuando él hubiere muerto; finalmente, confiesa que no conoce muy bien las costumbres romanas o latinas.

Estas eran las ideas de su primera carta; en la segunda, escrita en el 1530, nos dice que ya conoce mejor el rito latino, rito que, por lo demás, habían seguido ya algunos de sus fieles<sup>44</sup>. En esta segunda carta podemos apreciar que el Rey portugués estaba contento de su actuación pastoral, y le recomienda vivamente ante los suyos; que los Misioneros portugueses, sobre todo los Franciscanos, le ayudan mucho en su labor misionera; que hay división entre sus mismos fieles: unos se inclinan naturalmente al rito siríaco, y en esa postura son ayudados, por razones políticas, por algunos Reyezuelos paganos; y otros están preparados para abrazar el rito latino, pero se lo impiden los Reyezuelos en cuyos territorios viven; en fin, que algunos otros lo han abrazado ya, por consejo propio suyo y de los Padres Franciscanos. Que los adolescentes malabares se educan con los Franciscanos en Cochín, y los Padres están muy contentos de sus adelantos. Pero el P. Pinteado no les gusta, por lo que no se le permite que acompañe al Obispo en sus visitas ordinarias.

De estas cartas se deduce bastante claramente que los Misioneros portugueses, ya desde el principio, trataban de imponer a todos el *rito latino*. Era una metodología propia de aquella época, que en nuestra mentalidad *de hoy* no podemos aprobar. Procuraban conseguirlo con los siguientes medios: evangelización e instrucción dada por los Misioneros, sobre todo por los Franciscanos, y educación y formación de clero nativo, pero en rito *latino*. Esta controversia sobre la *latinización* de estos cristianos perduró durante mucho tiempo, y entre los Jesuitas, que los atenderían más tarde, se notaba asimismo la doble tendencia, como aparece frecuentemente en sus cartas y correspondencia<sup>45</sup>.

<sup>44</sup> SCHURHAMMER, l. c., 17-19, en texto latino e inglés.

<sup>45</sup> Véase, por ejemplo, nuestras obras *Jerónimo Javier, Apóstol del*

Por lo que se refiere a los mismos cristianos, puede explicarse perfectamente que existieran algunos errores, o por mejor decir, corruptelas o abusos, ocasionados por una tan larga incomunicación con Roma. Pero la situación de la Iglesia Malabar como tal parece que debería calibrarse más bien por la condición de su Obispo Mar Jacob, sea cual hubiera sido su situación religiosa hasta que llegó al Malabar en los primeros años del siglo xvi. Según eso, cabría deducir que la Iglesia Malabar era católica más bien, aunque tuviera una impronta un tanto nestoriana, y aunque por posteriores dificultades surgidas en su trato con los Misioneros y los Portugueses se firmara la unión *oficialmente* en 1599, con ocasión del Sínodo general de Diamper.

Por si ayuda algo a dirimir esta controversia, he aquí lo que con fecha 31 de diciembre de 1952 escribía el propio Pío XII, uniéndose a las celebraciones del Centenario de Santo Tomás: "Han pasado diecinueve siglos desde que Santo Tomás llegó a la India... Durante muchos de esos siglos, en que la India permaneció alejada del contacto con Occidente, y no obstante las circunstancias diversas, esas Comunidades cristianas formadas por el Apóstol conservaron intacto el patrimonio recibido, y tan pronto como la navegación de los mares a finales del siglo xv ofreció una nueva comunicación con los cristianos occidentales, la *unión* con ellos se hizo *espontáneamente*"<sup>46</sup>

En todo caso, la misma Iglesia Caldea firmó su formal unión con Roma en el 1552, dos años después de la muerte de Mar Jacob. El elegido Patriarca Juan Suid Sulaqa marchó a Roma en 1552, y ante Julio III firmó la fórmula de unión. En su regreso a la Sede patriarcal le acompañaban dos Dominicos de Malta, nombrados Obispos por el mismo Pontífice, Antonio Zahara y Ambrosio Buttiger. Por desgracia, el Patriarca Sulaqa pudo gobernar muy poco tiempo su Iglesia caldea *católica*, pues era asesinado poco después por sus adversarios, que deseaban un Patriarca realmente *nestoriano*<sup>47</sup>.

Sucedió en el Patriarcado caldeo el año 1555 Mar Abdisso (Ebedjessu), que marchó asimismo a Roma, y recibió la confirmación de su elección por Paulo IV. Apenas regresó a su sede, envió a la Iglesia Malabar, para que tomaran el cuidado de aquellos cristianos, a dos Obispos caldeos, Mar José, que era hermano del Patriarca asesinado, y Mar Elías, juntamente con los

---

*Gran Mogol*, Pamplona 1963, y Francisco Ros, en *Missionalia Hispanica*, 1948-1949.

<sup>46</sup> Véase *L'Osservatore Romano*, 1 de enero de 1953.

<sup>47</sup> DE VRIES G., S.J., *Nel quarto Centenario della Chiesa Cattolica Caldea*, La Civiltà Catolica, 1952, II, 236-252.

dos Dominicos consagrados Obispos por el Papa. Pero Mar Elías iba más bien como Visitador y para dar posesión de su sede al Obispo Mar José, como Metropolitano de la Iglesia Malabar. Llegaron de hecho a Goa a fines del 1555<sup>48</sup>, pero las autoridades portuguesas les prohibieron seguir adelante, por las razones antes expuestas. Más aún, los dos Obispos caldeos fueron trasladados a Mozambique, y luego confinados en un convento de Franciscanos en Baçaim, donde estuvieron en realidad detenidos durante más de un año. Los Dominicos se quedaron en el convento propio suyo de Goa, negociando insistentemente tanto su propia libertad como la de los dos Obispos caldeos. Por fin fueron dejados en libertad el año 1558, y marcharon al Malabar<sup>49</sup>.

Como resulta que Mar Jacob había muerto en el 1550, se deduce que los Cristianos Malabares estuvieron todo este tiempo sin Ordinario propio, aunque algunos documentos hablan de otro Obispo enviado por el Patriarca, cuyo nombre, sin embargo, no conocemos. Probablemente se llamaba José también. Desde el primer momento trataron de expulsarlo los Portugueses, pero sin resultado. Parece que marchó, de su propia iniciativa, después de la llegada de los dos Obispos Dominicos<sup>50</sup>.

Había, por lo tanto, de derecho, cuatro Obispos en el Malabar; pero el Visitador Mar Elías regresaba poco después a Persia; los otros tres trabajaron durante algún tiempo en el Malabar. Poco después moría también el Obispo Buttigeg, y el Obispo Zahara era llamado a Europa por Breve Pontificio, para ser enviado luego a Egipto, donde ya antes había trabajado como misionero. Sólo quedaba en el Malabar Mar José, que muy pronto sería acusado de herejía<sup>51</sup>.

Bajo esta acusación fue remitido a Goa, para que fuera examinado por el Tribunal de la Inquisición; y de Goa a Portugal, adonde llegaba probablemente hacia el 1564; estuvo casi un año entero en Lisboa, tratando de probar su inocencia ante el Regente Cardenal Enrique; se le prohibía seguir su camino a Roma. Probada al fin esa inocencia, recibía un Breve de Paulo IV en el que, además de enviarle la bendición pontificia, se le ordenaba regresar a la India como Pastor propio de la Iglesia Malabar<sup>52</sup>.

<sup>48</sup> DE VRIES, S.J., *Zur Orientreise des Pappst. Nuntius Ambrosius Buttigeg, O.P.*, *Orient. Christ. Period.*, 1953, 351 s.

<sup>49</sup> THALIATH JONAS, en *The Synod of Diamper*, 6-7; TISSERANT, *Eastern Christianity in India*, 34-35; BELTRAMI G., *La Chiesa caldea nel secolo dell'Unione*, *Orient. Christ.*, 1933, n. 29, fasc. 83, 16 s.; VOSTÉ J., *Missio duorum fratrum Melitensium O.P.*, en *Analecta Ordinis Praedicatorum*, 1925, fasc. LV, 17 s.

<sup>50</sup> VOSTÉ, *l. c.*, 17.

<sup>51</sup> THALIATH, *o. c.*, 8.

<sup>52</sup> TISSERANT, *o. c.*, 39.

Todos estos sucesos deben ser explicados a la luz de la controversia jurisdiccional a que hacíamos alusión antes. Dijimos que en el 1534 había sido erigida la diócesis de Goa, elevada a Metropolitana en el 1557, con las sufragáneas de Cochín y Malacca. De ahí que surgiera muy pronto el problema de la jurisdicción entre el Obispo del Malabar y el Prelado goano, pues por los privilegios del Patronato no podía existir en la India ninguna otra jurisdicción eclesiástica independiente. Mientras tanto, el Patriarca Abdisso (Ebedjesu), que había firmado su unión con Roma, pedía que su jurisdicción patriarcal se extendiera a toda la India, como verdadero Patriarca de toda la región oriental. Contra estas pretensiones reclamó el Embajador Portugués en la sexta sesión del Concilio Tridentino. Esa era la razón de por qué en el 1564 no se permitiera a Mar José que hiciera el viaje a Roma, porque dependía de dicho Patriarca<sup>53</sup>.

Mar José regresó directamente a la India, adonde llegaba el año siguiente, 1565, pero solo, para sufrir nuevas amarguras, pues durante su ausencia en Portugal había sido enviado al Malabar un nuevo Obispo, Mar Abraham, por el Patriarca Caldeo, a fin de que no se quedase sin pastor la Cristiandad malabar. En seguida nos ocuparemos de esta nueva controversia jurisdiccional, ahora entre dos Obispos Malabares.

Desde hacía algunos años venían trabajando entre los cristianos del Malabar algunos Misioneros latinos, primero Franciscanos y luego Jesuitas. A su parecer, quizá el medio más seguro de mantener en la verdadera fe a la población malabar era el de la formación adecuada de un correspondiente clero local. Para ello habían abierto los Franciscanos un Seminario en el pueblecito de Kokunjalore (Cranganor), cerca de Cochín, el año 1541, en el que poco después recibían esta formación casi un centenar de niños malabares<sup>54</sup>. Pero aquella formación no podía ser de gran ayuda a los cristianos malabares, pues estos seminaristas de hoy, y sacerdotes de mañana, empezaban por desconocer la lengua siríaca en la que estaban escritos sus libros litúrgicos; y además, recibían una formación totalmente *occidental*. Por eso no les querían conceder las licencias ministeriales los propios Obispos del Malabar. Para obviar esa dificultad, los Jesuitas fundaban, por su parte, otro Seminario en el pueblecito de Vaypicota, formando a los seminaristas, y atendiendo a los cristianos. Pero entre los mismos Jesuitas, al menos a los comienzos, había una doble tendencia: la de los demasiado imbuidos en Occidentalismo, que preferían se les diera una formación

<sup>53</sup> TISSERANT, *o. c.*, 39.

<sup>54</sup> TALIATH, *o. c.*, 5.

*latinizante*, a fin de poder corregir así mejor sus errores doctrinales, y la de los que, percatados de la necesidad de una verdadera adaptación, abogaban por una educación típicamente oriental, aunque sinceramente cristiana. Entre estos últimos se distinguieron Francisco Ros y Jerónimo Javier, ambos españoles, de los que hablaremos después.

#### MAR JOSÉ Y MAR ABRAHAM

Al enterarse los Malabares de que su Obispo Mar José, de Goa había sido conducido a Portugal, temiendo no le dejaran regresar, acudieron nuevamente al Patriarca de Babilonia pidiendo un nuevo Obispo. Y el Patriarca, probablemente bajo la inspiración del antiguo Visitador Mar Elías, escogía un nuevo Monje, de nombre Mar Abraham, al que consagraba Obispo de la Iglesia Malabárica. Ahora era de temer una nueva discordia, en el caso de que Mar José regresara de Portugal y se presentara en su diócesis, cuya capital era entonces Angamale. En ese caso, ¿cuál de los dos sería el Obispo propio? Porque ambos habían sido enviados por el Patriarca. La solución la dieron inesperadamente los mismos Portugueses, que se apresuraron a detener a Mar Abraham, al que enviaron camino de Portugal y de Roma. Aún no había regresado siquiera a la India Mar José. El nuevo Obispo Mar Abraham, temiendo precisamente esta oposición por parte de los Portugueses, había intentado penetrar ocultamente en el Malabar. Pero los Portugueses consiguieron localizarle, e inmediatamente lo conducían detenido, primero a Goa, y luego a Lisboa y Roma. Al llegar a Mozambique, logró escapar de la nave que lo conducía, y se dirigió a Ormuz, y de allí nuevamente a Babilonia. Deseaba conseguir nuevas cartas de recomendación del Patriarca para su ingreso en el Malabar.

Luego pensó las cosas mejor, y creyendo con mucha razón que ante las autoridades portuguesas tendrían más valor las Bulas del Papa que las Cartas del Patriarca, cambió de parecer, y emprendió, por tierra, el camino de Roma. Le animó el mismo Patriarca, aconsejándole esta misma determinación. Parece que llegó a Roma a principios del 1565, pues las letras de recomendación de Pío IV llevan fecha del mes de febrero de ese mismo año. Mientras agenciaba en Roma esas cartas pontificias, llegaba, por su parte, Mar José a la India, de regreso de Portugal.

Mar Abraham había sido recibido con toda cortesía por Pío IV, quien le entregó cartas de recomendación para el Patriarca, para el Arzobispo de Goa y para el Obispo de Cochín.

De Roma regresó a Mesopotamia, donde se detuvo probablemente un año, y también en Babilonia recibió nuevas cartas de recomendación por parte del Patriarca. Estas llevan fecha del 1566. Parece que debió llegar a Goa a comienzos del 1568. No obstante ese cúmulo de cartas comendaticias, los Portugueses le retuvieron en Goa; logró forzar una vez más la vigilancia portuguesa, y de modo oculto logró penetrar en el Malabar, con gran entusiasmo de los cristianos. No encontró a Mar José, pues había sido detenido de nuevo por los Portugueses, acusado una vez más de herejía. Nuevamente se le conducía a Portugal, con el fin de que prosiguiera hasta Roma esta vez, para informar allí directamente de su doctrina y de su persona.

Había llegado de Portugal el año 1565, bien armado de Cartas de recomendación, tanto del Papa como del Cardenal Regente Enrique. Pero el Arzobispo de Goa no se fiaba plenamente de su doctrina, y escribió al mismo Sumo Pontífice acusándolo nuevamente de herejía. Contestó Pío V con un Breve firmado el 15 de enero de 1567, ordenando al Arzobispo goano que él mismo se encargara de hacer las oportunas investigaciones, y las enviara luego a Roma. De hecho, en Goa mismo se inició una especie de proceso contra el Obispo malabar, y como consecuencia de ello fue remitido nuevamente a Portugal y ahora a Roma, bajo la acusación de herejía. Apenas llegado a Roma, fue dejado en libertad, pero moría poco después allí mismo en la Ciudad Eterna, el año 1569<sup>55</sup>.

Por esta razón no se llegó a la división de la diócesis de Angamale, solución que había dado el Patriarca de Babilonia, con el fin de que ambos Obispos tuvieran sus propias diócesis, pues cuando Mar Abraham regresaba al Malabar, ya Mar José había sido conducido nuevamente a Europa. La división propuesta no habría de ser, sin embargo, permanente, pues, según la Carta del Patriarca, se trataba de una división provisional, que duraría tan sólo hasta la muerte del primero de los dos Obispos. Luego el superviviente quedaría como único y verdadero Obispo del Malabar. Quedaba, pues, como único Obispo Mar Abraham. En adelante seguirían aún las dificultades, pero no ya de carácter político, sino más bien religioso, y procedente de los mismos Misioneros<sup>56</sup>.

#### EL ENIGMA DE MAR ABRAHAM

Vimos cómo Mar Abraham se había fugado por segunda vez

<sup>55</sup> THALIATH, *o. c.*, 11; TISSERANT, *o. c.*, 41.

<sup>56</sup> TISSERANT, *o. c.*, 43-56.

de la vigilancia portuguesa, y ocultamente se había llegado hasta el Malabar, donde presentó sus Bulas a los Jesuitas y a las autoridades portuguesas de Cochín, y entró tranquilamente en la posesión de su diócesis. En adelante se internaría en la Sierra, y procuraría estar lejos de los Portugueses, cuyas prisiones había experimentado por segunda vez. De hecho, los Portugueses dejaron las cosas estar, y el año 1575 le invitaron al segundo Concilio de Goa. Rehusó la invitación, y queriendo justificar su conducta, ponía en conocimiento del Papa que no asistía al Concilio porque había experimentado ya dos veces las prisiones portuguesas.

En la tercera sesión del Concilio estamparon los asistentes este primer decreto relativo a la sede de Angamale: "Por lo que respecta a los Cristianos de Santo Tomás, que viven en el Malabar, es conveniente que la Diócesis sea gobernada por un Prelado presentado por el Rey de Portugal, y no por el Patriarca Caldeo, pues de otro modo entran en ellos innumerables abusos. Además, el Concilio desea pedir a Su Santidad que el Arzobispado de Angamale, por no tener Obispos sufragáneos, y serle muy difícil, a causa de las distancias, marchar hasta Siria, sea obligado al Concilio de esta Provincia"<sup>57</sup>.

Por lo demás, Mar Abraham parecía haber entrado por buenos caminos, y sus relaciones con los Jesuitas de Vaypicota eran amistosas, y auguraban unos buenos resultados. De hecho, los Jesuitas enviaban a Roma buenos informes de la Sierra, como el Memorial presentado al Papa por el Cardenal Tolomeo Galli, en el que exponían cómo la reducción de los cristianos de Santo Tomás iba por buen camino, gracias a la buena disposición de su Arzobispo y de su Arcediano. Hasta llegaron a pedir al Papa que el Arcediano quedase nombrado Administrador de la Diócesis cuando muriese el Arzobispo "porque era persona digna de tal honor y muy capaz de administrar la Diócesis". Efectivamente, por Breve del 3 de enero de 1579 se concedía que el Arcediano Jorge de la Cruz pudiera gobernar la Diócesis de Angamale, *sede vacante*.

Por esta época llegaba a la India el P. Francisco Ros, y poco después de su llegada era nombrado Consultor del Arzobispo de Angamale, al que explicaba los sagrados Cánones y los escritos de los Santos Padres. En el 1585 se reunió el tercer Concilio de Goa. Esta vez Mar Abraham no pudo rehusar la invitación, una vez que se le aseguró que sano y salvo volvería a sus cristianos. Se dictaron varios decretos relativos a la sede de Angamale: el primero era una profesión de fe contra la herejía nestoriana; el

<sup>57</sup> Véase nuestro estudio *Francisco Ros, S.J., Arzobispo de Cranganor y primer Obispo Jesuita de la India*, *Missionalia Hispanica*, 1948, 325-393, 1-49, 79-142, aquí ahora p. 340. Seguiremos brevemente ese estudio.

séptimo ordenaba la traducción al caldeo del Misal y del Breviario Romanos, y algunos otros libros litúrgicos, y parte del Pontifical; el octavo determinaba que un Religioso fuera nombrado consultor del Arzobispo en orden al cumplimiento de los cánones del Concilio, cargo que se dio al P. Ros. Mar Abraham firmó estos decretos, y acompañado del P. Ros regresaba al Malabar.

A partir de esta fecha podemos decir que comienza lo que pudiéramos llamar su tragedia. Hombre sumamente discutido en los últimos años de su vida, como lo había sido hasta entonces también, y del que los historiadores de su tiempo dan los juicios más encontrados. También el P. Ros nos dará el suyo propio, de interés capital, por tratarse de su adlátare y consejero. En el 1590 se reunía en Goa el cuarto Concilio provincial. Ahora Mar Abraham sí que rehusaba la invitación, dando como excusa una razón tonta, basada en una conseja del país: "El gato que ha sido mordido de la serpiente tiene miedo a la cuerda", dando a entender que no quería fiarse más de los Portugueses y de los Obispos latinos, que le habían atrapado ya dos veces.

Un año después del tercer Concilio de Goa, el P. Ros escribía su tratado sobre los errores nestorianos que había descubierto en sus libros<sup>58</sup>. Expresamente afirmaba Ros que los Nestorianos de las Indias Orientales, aunque habían profesado de nombre la fe católica, pero tenían sus libros llenos de los errores de Nestorio, de Teodoro de Tarso y de Teodoro de Mopsuestia. Y puesto que todas estas cosas eran conocidas del Arzobispo sin que quisiera poner remedio, pues quería compaginar buena mente ambas cosas, la fe romana con la doctrina nestoriana, no había sino dudar y sospechar vehementemente de su sana ortodoxia... Dios quiera que vuelva en sí y que abrace la Religión Católica en pensamiento, palabra y obra<sup>59</sup>.

Había, en cambio, otros Misioneros que enviaban informes favorables. ¿Cómo explicar estos informes contradictorios? Ciertamente, la explicación no es tan fácil. Asustado por estas noticias, acudió el General de los Jesuitas, Acquaviva, a Clemente VIII buscando un remedio para aquella situación<sup>60</sup>. El Papa, sorprendido también, expidió un Breve al Arzobispo de Goa, Alejo Meneses, ordenándole hacer una investigación sobre las acusaciones referidas, y caso de encontrarlas verdaderas, que procurara reducirlo *sub tuta et honesta custodia*. Y mientras se llevaban a cabo

<sup>58</sup> ROS-CASTET-HUSTER, *De erroribus Nestorianorum qui in hac India Orientali versantur*, *Orientalia Christiana*, 1928, n. 40, p. 40.

<sup>59</sup> *Arch. S.J. Romano, Goa*, 32, II, f. 705.

<sup>60</sup> Véase para todo esto FERROLI D., *The Jesuits in Malabar*, 219-224, donde expone con cierto detenimiento estos asuntos.

todos estos trámites, a fin de que la Diócesis de Angamale no se quedara sin propio Prelado, ordenaba que se escogiera una persona de *rito latino* que, a ser posible, conociera el caldeo y el siríaco. Sería Vicario Apostólico de Angamale mientras la Santa Sede, y no el Patriarcado de Babilonia, no nombrara un nuevo Arzobispo para la Diócesis. Este Breve era del 27 de enero de 1595. Entonces, ¿qué pensar del otro Breve del 3 de enero de 1579, a favor del Arcediano Jorge, para suceder en caso de necesidad al Arzobispo? Parece que ahora ese Breve se relegaba al olvido.

En virtud del Breve, el Arzobispo Meneses comenzó las investigaciones, y hallándose que eran verdaderas, nos dice Jarric<sup>61</sup> no le mandó venir a Goa, tanto porque el Arzobispo Abraham no saldría de su Iglesia de Angamale, donde los Portugueses no tenían ningún poder, como porque se encontraba ya en edad decrepita que apenas le permitía abandonar el lecho. En cambio, cursó órdenes severas al Capitán de Ormuz, pues habiendo sabido que tanto el Arzobispo como los cristianos de la Sierra habían pedido ya un nuevo sucesor al Patriarca, urgía no dejar pasar al que de allí viniera.

Así las cosas, el año 1597 caía seriamente enfermo Mar Abraham. Aquí es donde más discrepan las noticias que sobre sus últimos días tenemos: mientras unos le alaban por sus recomendaciones de unión y afecto al Sumo Pontífice y a la Iglesia Romana, otros le hacen expirar aferrado a su herejía. El P. Ros, escribiendo al General con fecha 24 de diciembre de 1597 desde Calicut, le decía: "El Arzobispo de esta Sierra murió el año pasado a 3 de febrero (1597) *y no muy bien*"; y a continuación aboga por un sucesor de rito caldeo, que sea católico, pues de lo contrario no cesarían las desconfianzas<sup>62</sup>. La verdadera disposición religiosa del Arzobispo en su muerte queda, pues, aún un poco oscura.

Al morir Mar Abraham andaba el Arzobispo Meneses en visita por la diócesis, y recibió en Damão una carta del Virrey, en la que le notificaba el fallecimiento del Arzobispo. Como no podía entonces acudir personalmente a poner orden en Angamale, aquel mismo día despachó letras patentes por las que, en conformidad con los Breves recibidos, nombraba Administrador y Vicario Apostólico de Angamale al P. Francisco Ros, ya que en él se encontraban todas las buenas cualidades que el Santo Padre requería. A su gran virtud, doctrina y prudencia unía Ros un conocimiento profundo de las lenguas caldea y malabar, en las que

<sup>61</sup> Véase en FERROLI, *o. c.*, 218 y 220.

<sup>62</sup> FERROLI, *o. c.*, 162; BELTRAMI, *o. c.*, 91, 94-96.

predicaba al pueblo desde años atrás, y por otra parte, los cristianos le estimaban y querían.

Había, sin embargo, algunas dificultades para la ejecución de este mandato: por un lado, la Diócesis de Angamale no había prestado *oficialmente* el acto de sumisión y de obediencia al Santo Padre, pues dependía del Patriarcado de Babilonia; y por otro, el Arzobispo Mar Abraham había nombrado, antes de morir, administrador *sede vacante* a su Arcediano Jorge, que a su vez era querido y estimado de los fieles, y gobernaba a satisfacción según el gusto y parecer de los cristianos. Ambas cosas se pusieron en conocimiento de Meneses, avisándole que esperarían hasta que regresase él mismo a Goa y pensase más detenidamente la solución definitiva.

De regreso en Goa, y después de las correspondientes consultas, vino en confirmar en el Arcediano Jorge el nombramiento hecho por el Arzobispo difunto, a fin de no excitar más el ánimo de los fieles, que no recibirían con agrado probablemente un Prelado *latino*; y para no agriar en el Arcediano el odio a la Iglesia de Roma, dificultando con ello más aún la unión. Pero para obviar otros inconvenientes, se le daban como consultores a dos Padres de la Compañía de Jesús, que eran los PP. Ros y el Rector del Seminario de Vaypicota. Como el Arcediano se negaba a admitir tales patentes con el nombramiento de los dos consultores adjuntos, el Arzobispo se vio obligado a hacer un nuevo nombramiento en favor del Arcediano como solo y único Administrador, sin los citados Consultores. El nuevo Administrador se negaba ahora a prestar el juramento impuesto a todos los que comienzan a ejercer estos cargos jurisdiccionales, alegando que la Iglesia de Angamale no dependía de Goa ni de Roma; más aún, reunió una especie de Sínodo con la asistencia de una gran parte de sus sacerdotes y primates de la Sierra y Angamale, en el que se pusieron de acuerdo para no permitir en su Iglesia ingerencias de nadie. En consecuencia, se juramentaban a no recibir otro Prelado que el que enviara Babilonia, y a excluir de sus iglesias y funciones religiosas a los Jesuitas, y a cualesquiera otros sacerdotes de rito *latino*<sup>63</sup>.

La rebelión era manifiesta. El Arzobispo de Goa, viendo que los demás remedios eran inútiles, se determinó a arreglar personalmente el asunto. Atemorizó al Arcediano esta fortaleza del Prelado goano. Una guerra que estalló aquellos días precisamente entre dos Reyezuelos del Malabar retrasó el viaje por algún tiempo, pero escribió una carta enérgica al Arcediano conminán-

<sup>63</sup> FERROLI, o. c., 168-169.

dole a que hiciera la profesión de fe prescrita y retirase los libros heréticos y los demás caldeos y siríacos que contenían errores doctrinales. Al fin pudo llegar a Cochín, y mandó llamar a su presencia al Administrador Jorge de Angamale. Le comunicó que venía con la intención de hacer una visita detenida a toda la diócesis. Notó que en la liturgia malabar se nombraba al Patriarca de Babilonia como cabeza de la Iglesia universal, omitiendo, en cambio, el nombre del Pontífice Romano. Entonces promulgó excomunión *latae sententiae* contra todos aquellos que nombraran al Patriarca babilónico como supremo Pastor, o rezasen por él en sus actos litúrgicos, pues constaba de su herejía nestoriana. El Arcediano mismo firmó el documento de excomunión, que quedó fijado a las puertas de la Iglesia.

Esta postura rígida del Arzobispo Meneses provocó una reacción violenta en muchos Cristianos Tomeos, que acusaban al Arzobispo de Goa de querer usurpar al Patriarca de Babilonia una Iglesia que venía gobernando desde hacía ya 1.200 años. Y apelaban incluso a las armas. Eso no obstante, el Prelado goano decidió llevar adelante la visita anunciada. El Arcediano era el más distinguido por su actitud de franca oposición y rebeldía. Pero el Arzobispo goano contaba, además, con el apoyo de los Portugueses. Incluso el Rey de Cochín ordenó plena sumisión al Arzobispo por parte de sus súbditos. Como remate de todo, se presentaron al Arcediano dos Jesuitas con órdenes severas: si en el término de ocho días no deponía su actitud, sería apartado de la comunión de los fieles y sustituido por otro más idóneo en la administración de Angamale. El Arcediano respondió que se presentaría en el Seminario de Vaypicota para una entrevista con el Arzobispo, y en su presencia tuvo lugar el acto de sumisión y abjuración de todos sus errores nestorianos. El P. Ros actuaba de testigo. Diez fueron los puntos que le mandaron jurar:

1. Abjuración del Nestorianismo: Cristo era Dios, no por ser su templo, o escogido como instrumento, sino porque era Persona, la segunda de la Santísima Trinidad;
2. Declaración de que la Ley de Santo Tomás y la de San Pedro eran la misma;
3. Profesión de fe según la fórmula que se le había enviado cuando fue nombrado Administrador de Angamale;
4. Entrega de todos sus libros para quemar los heréticos; los que no contuvieran errores le serían devueltos;
5. Reconocimiento del Papa como Cabeza de la Iglesia Universal;

6. Negación de la autoridad del Patriarca de Babilonia como cabeza de la Iglesia Nestoriana;

7. Que sólo los Obispos aprobados por Roma podrían entrar en el Malabar;

8. Que el Primado de Goa era superior oficial suyo, a quien debía obediencia, hasta que fuese nombrado el nuevo Arzobispo de Angamale;

9. Publicación de órdenes, mandando a los Casanares (sus clérigos) que asistiesen a un próximo Concilio;

10. Finalmente, que había de acompañar al Arzobispo durante la visita, sin fuerza ninguna de armas<sup>64</sup>.

Todo lo firmó el Arcediano. No quedaba sino confirmar en público lo que se había admitido en privado. En consecuencia, salieron cartas para todos los primates y pueblos de Angamale firmadas por ambos, convocando un Concilio general de la Diócesis, en Diamper<sup>65</sup>.

#### SÍNODO DIAMPERITANO

El Sínodo de Diamper es de capital importancia para la Iglesia de Angamale, ya que en él se iba a tratar de todas las doctrinas profesadas por la Iglesia Nestoriana en orden a contrastarlas con la verdad, y hacer la abjuración *oficial* de los errores nestorianos, y la adhesión definitiva a la Iglesia de Roma. Alma del Sínodo era el Arzobispo Meneses. Tampoco podía faltar, como puntal indispensable, el P. Francisco Ros, que tendría, además, una intervención interesante en la preparación de las Actas del Sínodo. En su preparación cooperaban todos los Padres Jesuitas del Colegio-Seminario de Vaypicota. Quedó convocado para el 20 de junio de 1599, fiesta de Pentecostés. A la sesión de apertura habían acudido hasta 153 sacerdotes malabares, y 671 procuradores como representantes del pueblo. El Arzobispo celebró de Pontifical la Misa *Ad tollendum Schisma*<sup>65 bis</sup>.

<sup>64</sup> BELTRAMI, *o. c.*, 116-117; FERROLI, *o. c.*, 175.

<sup>65</sup> Véase nuestro estudio *Francisco Ros*, *Missionalia Hispanica*, 1948, 346-354.

<sup>65 bis</sup> Sobre el Sínodo escribió su tesis doctoral el sacerdote JONÁS THALIATH, con el título de *The Synod of Diamper*, *Orient. Christ. Analecta*, 1958, n. 152, p. XX1238. Después de una breve introducción histórica, estudia la naturaleza de este Sínodo, su convocación por el Arzobispo Meneses, y los títulos que el Arzobispo tenía para esa convocación. Por fin, la aprobación del Sínodo, y su importancia para la Iglesia del Malabar. Acerca de la visita anteriormente hecha por el Arzobispo goano, puede verse, GOUVEA, *Jornada do Arcebispo de Goa*, Coimbra 1606, p. 154 duplicadas. El título completo reza así: *Jornada del Arzobispo de Goa, cuando fue a las Sierras del Malabar, y lugares en que*

Las materias estudiadas en las diversas sesiones del Sínodo se refieren a estos cuatro capítulos generales: a) Materias concernientes a la Fe, b) Sobre los Sacramentos, c) Sobre la reforma de la disciplina eclesiástica, d) y Sobre la reforma de las costumbres y de la moral. Después del Sínodo continuó el Arzobispo la visita de la Diócesis, acompañado de cinco Jesuitas: PP. Ros, Jerónimo Cotta, Jorge de Castro, Antonio Toscano, y el estudiante Juan María Campori. Además, el Agustino Fray Blas de Santa María, su confesor, y tres Canónigos de Goa, dos Capellanes, y varios sacerdotes malabares. Al terminarla, reunió a los sacerdotes principales de la diócesis para deliberar con ellos sobre la persona a elegir para Obispo de la iglesia malabar. Ante la imposibilidad de que se quedara él mismo, daban el nombre del P. Francisco Ros para su propio Obispo. Luego el Arzobispo Meneses regresaba a Goa, después de un año de ausencia.

#### EL P. FRANCISCO ROS, NUEVO OBISPO DE ANGAMALE

El 18 de marzo del 1600, Felipe III (que era también Rey de Portugal en aquellas fechas) dio curso a la siguiente Cédula Real: "Por las informaciones que tuve de haber muerto el Arzobispo de Angamale, y ser mucho necesario proveerse en aquella Iglesia de Prelado católico antes de que pudiese ir otro provisto por el Patriarca de Armenia (*sic*), mandé pedir al Santo Padre que extinguiese en aquella iglesia la dignidad y título de Arzobispo, y la redujese a Obispado sufragáneo de Goa, y proveyese en este Obispado, a presentación mía, a Francisco Rodríguez (Francisco Ros), religioso de la Compañía, que fue embarcado (*sic*) que tenía las partes necesarias para estar entre los cristianos de dicha sierra de Angamale, y saber su lengua y escrituras, y ha-

---

*moran los antiguos cristianos de Santo Tomás, y los sacó de muchos yerros y herejías en que estaban, y los redujo a nuestra Fe Católica y obediencia de la Santa Iglesia Romana, de la que hacía más de mil años que estaban separados, recogida en diversos tratados de personas de autoridad que a todo estuvieron presentes. Puede verse además, RAULÍN FACUNDUS, OSA, Historia Ecclesiae Malabricae cum Diamperitana Synodo apud Indos Nestorianos S. Thomae Christianos nuncupatos, Roma 1745, p. 529; PLACID OF ST. JOSEPH, Synodus Diamperitana. Eius vis et valor canonicus, 1939 (pro manuscripto); ANTAO GREGORIO MAGNO, De Synodi Diamperitanae natura atque Decretis. Goa, 1952; CONNOLLY R. H., The work of Menezes on the Malabar Liturgy, Journal of Theological Studies, 1914, 396-425, 569-589; FERROLI DOMENICO, The Jesuits in Malabar, I, 181-211; SILVA REGO A., A propósito do Sinodo de Diamper, 1599, Studia (Lisboa) 1959, n. 4, 150-168; ALONSO CARLOS, OSA, Documentación inédita para una biografía de Fr. Alejo de Meneses, OSA, Arzobispo de Goa, B595-1612, Analecta Augustiniana, 1964, 263-333.*

berlas corregido, y por entonder que será bien recibido de ellos; y que pudiese ser consagrado en la India por un Obispo solamente, como veréis por las letras que van por esta vía, dirigidas a D. Alejo Meneses, Arzobispo de Goa; y he dado orden que dicho Obispo tenga 200 mil reys de dote para dicha iglesia a costa de mi hacienda, de lo cual le mandé pasar la provisión... Y por ser esta materia de tanto servicio de Dios y mío y pedirse en favor de aquélla, os encomiendo que la favorezcáis en todo lo que os tocare"<sup>66</sup>.

En consecuencia, Clemente VIII expidió las correspondientes Bulas. Se modificaba con todo, un tanto, su situación jerárquica: no pareciendo bien que siguiera figurando como Arzobispado una Iglesia que no tenía sufragáneas, Angamale quedaba reducida a simple Obispado como sufragáneo de Goa<sup>67</sup>. Ya desde hacía años venían instando los Portugueses por que se nombrara un Obispo *latino* para la sede de la Sierra. Tenemos, pues, al primer Obispo *latino* de una iglesia de rito *oriental*. Fue consagrado en Goa el 28 de enero de 1601. Había nacido en Gerona el año 1557, y a los dieciocho años, en el 1575, había ingresado en la Compañía de Jesús. Terminados sus estudios, había pedido ser destinado a las Misiones de la India, y para ellas partía en la expedición del 1584. Se dio de lleno al estudio de las lenguas indígenas. Su ingenio pronto y agudo, y su memoria tenaz, explican el éxito de estos estudios, pues en breve tiempo pudo dominar tres de ellas: la siríaca, la caldea y la tamul o malayalam. Esta circunstancia precisamente es la que iba a dar la tónica de su apostolado. Sus primeros años se habían distribuido entre el Seminario de Vaypicota y los Cristianos de Santo Tomás. Los Jesuitas habían entrado en Vaypicota en 1577; allí llegaría Ros en su primer destino en el 1584.

Los nuevos estatutos de la diócesis de Angamale se hacían conforme a los principios empleados en la creación de las diócesis latinas del Patronato, como consta en la Bula correspondiente *In Supremo Militantis* del 4 de agosto de 1600<sup>68</sup>. Los gastos corrían de cuenta del Rey de Portugal, por lo que esta nueva diócesis *latina* quedaba integrada dentro del Patronato. El nuevo Prelado se apresuró a fundar un Colegio en Cranganor, para la educación de la juventud malabar. Luego se le anexionaría también un Seminario, todo ello entregado a la dirección de la Compañía de Jesús. Después de dedicar unos meses a preparar la traducción

<sup>66</sup> CASIMIRO CHRISTOVÃO DE NAZARETH, *Mitras Lusitanas no Oriente*, II, 36-37.

<sup>67</sup> Véanse las Bulas en BELTRAMI, *o. c.*, 256.

<sup>68</sup> *Corpo Diplomatico Portuguez*, Lisboa 1902, vol. XII, 80-82.

al siríaco del Ritual Romano, del Misal, del Breviario y de otros libros de preces, según se había decidido en el Sínodo Diamperitano, se dispuso a girar la primera visita pastoral a toda la diócesis. Así fue recorriendo las localidades de Quaringachare, Paliacare, Coliyeira, Kodamangalam (donde ofició la Semana Santa), y luego, con ocasión de la visita hecha al Zamorín de Calicut, algunas de aquellas cristiandades, como Enamaque, Bananate, Palur, etc., hasta entrar nuevamente en Angamale, donde convocaba un Sínodo diocesano para principios del Adviento siguiente<sup>69</sup>. Era el año 1603.

El Sínodo convocado comenzó el 7 de diciembre del mismo 1603, después de haber cantado una Misa pontifical en *rito siríaco*, a pesar de ser él de rito *latino*. Lo hacía en atención a sus fieles, que seguían este rito oriental. En el Sínodo se fue pasando revista a todo lo que concernía al bien espiritual y temporal de la Iglesia Malabar, sobre cuyos acuerdos, todos los asistentes estamparon sus firmas.

Las dificultades económicas, en que había de desenvolverse, eran grandes ciertamente, pero quizá no fueran las mayores con que tropezaba su nuevo gobierno. La mayor dificultad provenía del descontento y desilusión que había causado en sus sacerdotes y en muchos de sus fieles la conversión del *Arzobispado* Malabar en *simple diócesis* sufragánea. Ello hizo pensar al Obispo Ros en la conveniencia del traslado de la sede, de Angamale a Cranganor, pero nuevamente con el título de *Arzobispado*. El trámite del traslado había de ocasionar algunos choques jurisdiccionales con el Obispo de Cochín, Fray Andrés de Santa María, Franciscano.

Esa desilusión y descontento se la exponía el mismo Ros al General de los Jesuitas en su carta de diciembre del año 1601<sup>70</sup>. "Lo primero, Su Santidad mandó un Breve en que extinguía en esta Iglesia el antiguo título de Arzobispado, y la hizo sufragánea de la Iglesia de Goa. Lo cual es cosa trabajosa para esta nueva gente, que con consejo de los Padres no me atreví a publicar a todos esta mudanza, por saber de cierto que causaría mucha tribulación; sólo la declaramos a algunas personas graves por enigma, los cuales tomaron esto muy a mal, y mucho peor cuando supieron que esto fue pedido por el Sr. Arzobispo de Goa a Su Majestad, y que Su Majestad lo pidió a Su Santidad, y fue muy bien ordenado."

Y en otra carta, escrita unos días después, con fecha 8 de di-

<sup>69</sup> Arch. S.J. Rom., Goa, 15, f. 196-200.

<sup>70</sup> Arch. S.J. Rom., Goa, 15, f. 30-31.

ciembre del mismo 1601<sup>71</sup>: “Y certifico a V. P. que nunca les había dicho tan claro como eso lo que pasaba, sino cuando se turbaron de modo que yo temí que habíamos de tener alguna nueva turbación por esta causa. Porque decían ellos: ¿Qué culpa hicimos nosotros para que Su Majestad nos quitara el título que siempre tuvo nuestra Iglesia? ¿Fue por ventura porque nos sujetamos a la Santa Sede Apostólica? ¿Nuestra Iglesia no fue fundada por un Apóstol? ¿No es la más antigua de todas las de la India? La Iglesia Romana ¿por qué nos quitó todo esto? Bien sabemos que el Arzobispo de Goa nos hizo todo esto, pues ¿cómo puede ser él Primado, si nuestra Iglesia es más antigua que la suya?... En todo esto importa que sea Su Santidad avisado, que proceda con esta gente con mucha blandura y suavidad, restituyendo a su iglesia los antiguos títulos, porque más vale estar estos cristianos sujetos a la Iglesia de Roma que no querer el Arzobispo de Goa que le estén sujetos iure Metropolitano, que no importa tanto, teniendo ellos un Pastor.”

Esta y otras cartas del Obispo Ros, escritas a Roma, nos manifiestan claramente la disposición de ánimo que dejó en los Sacerdotes Malabares, y aun en el pueblo menudo, la disposición pontificia. Parecía evidente que había de buscarse una solución. Su primera gira apostólica tenía como finalidad principal el acallar los ánimos, asegurándoles que la Santa Sede había estado mal informada en este punto, y que en cuanto lo conociera se apresuraría a darles una satisfacción. El, por su parte, escribió en diversas ocasiones, desde 1601 a 1605, abogando por la restitución del antiguo título: al Sumo Pontífice, al Rey de Portugal, a los Cardenales, al General de la Compañía de Jesús, etcétera<sup>72</sup>. Proponía, además, el traslado de la sede a Cranganor, cerca de Cochín. En el mismo sentido escribieron no pocas cartas a las mismas personalidades, tanto al Arcediano como otros 11 sacerdotes diocesanos.

El cambio de lugar lo estaba pidiendo la *inseguridad* que se experimentaba en Angamale, pues quedaba dentro de la zona de influencias, intrigas, y aun guerras, de los Rajahs circunvecinos, sin que, por otro lado, pudieran los portugueses hacer llegar hasta allí el apoyo de su poder y de sus armas. Todo ello hacía pensar al Obispo en la conveniencia de trasladar de lugar la sede central de la Iglesia Malabar; y de hacerlo, ningún otro sitio le parecía más a propósito que la fortaleza de Cranganor. Cranganor, la tierra pisada primero por el Apóstol, Cranganor había sido durante varias centurias foco de irradiación cristiana en el Malabar;

<sup>71</sup> Arch. S.J. Rom., Goa, 15, f. 54-55.

<sup>72</sup> Arch. S.J. Rom., Goa, 15, y 16, *passim*.

y Cranganor, en fin, el centro más apto, si es que el Primado cambiaba de opinión, y la Diócesis volvía a convertirse en Arzobispado<sup>73</sup>.

Pero Cranganor era fortaleza portuguesa, y el Obispo de Cochín exigía sobre ella su propia jurisdicción; había que persuadirle que renunciara a sus posibles títulos. Esta colisión daría origen a uno de los conflictos más serios jurisdiccionales que turbaron la Iglesia de las Indias.

El Arzobispo Meneses intervino eficazmente en el asunto, tanto ante el Obispo de Cochín como ante el Rey de Portugal, y ante Paulo V. El Papa, pues, a instancia del Rey, expidió varias Bulas, por las que se ordenaba el traslado de la sede, de Angamale a Cranganor, y se le devolvía el grado antiguo de *Arzobispado*. El mismo Ros quedaba elevado al grado de Arzobispo, con el título de Cranganor<sup>74</sup>. Las citadas Bulas llevan diversas fechas: 22 de diciembre del 1608, 21 de marzo del 1609 y 21 de diciembre del mismo año.

Nuevas tribulaciones le habrían de sobrevenir a Ros a causa de la conducta rebelde del Arcediano de la Cruz, que volvió a las andadas, no obstante haber obtenido la confianza del Arzobispo; rebelión que se prolongó durante varios años. La reconciliación se hizo tan sólo con ocasión de la muerte del mismo Arzobispo, acaecida el 18 de febrero de 1624, con un acto de verdadera humildad por parte del Arzobispo. Le escribió una carta llena de mesura y caridad, rogándole que, al menos en aquella hora, tan cercana ya de su fin, no dudase en llegarse hasta él, pues quería hablarle de gravísimos negocios que quería confiarle. El pobre Arzobispo no pudo conseguir de aquel contumaz ni siquiera contestación. No obstante, para atraerlo a sí y a su iglesia, escribió un codicilo, que habría de leerse después de su muerte, por el que le designaba *proepiscopo*, anteponiendo, con este acto de virtud, a sus propios sentimientos el bien de su Iglesia. El Arcediano jamás hubiera pensado tal cosa: cuando le pasaron el comunicado, no quería creerlo; pero recibido de manos de los Jesuitas el nombramiento, no sólo rompió con el cisma, sino que trabajó por acabar con aquella división que él mismo había creado<sup>75</sup>. Y como *Proepiscopo* siguió, hasta que llegaron las Bulas de su sucesor, el P. Esteban de Brito.

Los últimos años de su vida los pasó Ros en una ceguera progresiva, que iba quitándole a sus ojos la luz; de ella hablan no pocas cartas de la época, entre ellas algunas del mismo Ar-

<sup>73</sup> FERROLI, o. c., 294.

<sup>74</sup> *Bullarium Patronatus Portugaliae Regum*, 8-14.

<sup>75</sup> CORDARA, *Historia Societatis Jesu*, Pars. VI, t. I (Roma 1750) 534.

zobispo. De toda esa correspondencia se saca que debería procederse a la elección de un Obispo Coadjutor, pues el Arzobispo quedaba bien disminuido en sus facultades para seguir administrando la Diócesis. Se trataba de cataratas, que iban acabando poco a poco con su vista. El mismo exponía su situación al General de la Orden en carta fecha del 29 de diciembre de 1620<sup>76</sup>. Así fue tirando otros cuatro años, hasta el fin de su vida, sin llegar a perder la vista totalmente. En información al Virrey, del mes de enero de 1624, por lo tanto, un mes antes de su fallecimiento, se comunicaba al Rey de Portugal que el Arzobispo, a pesar de estar falto de vista, "cumple en todo, lo más puntualmente, y con mucha satisfacción de aquella cristiandad, con las obligaciones de su Iglesia"<sup>77</sup>.

Pero no podía durar mucho aquella vida gastada por las tribulaciones interiores y los trabajos externos. Los últimos años puede decirse que los pasó semirretirado en Parur, a causa de las guerras vecinas. Sus días los acabó en el Colegio de Cranganor, adonde quiso ser llevado para acabar, como dice Cordara, junto a los hermanos, con quienes había estado siempre tan unido. Tenía sesenta y siete años, y había vivido cuarenta y nueve en la Compañía. Era el 18 de febrero de 1624<sup>78</sup>.

#### EPISCOPADO DEL P. ESTEBAN DE BRITO

Había sido designado Coadjutor con derecho a sucesión desde hacía algunos años, pero de hecho tardaron en llegarle las Bulas. Ya en el 1607 había pedido el mismo Ros la designación de un Coadjutor, dando como razón el evitar que aquella Iglesia pudiera verse envuelta en el peligro de retornar al cisma, si venía a morir él sin tener ya nombrado un sucesor<sup>79</sup>. "Aunque era verdad —decía el Arzobispo— que no sabía el siríaco, pero conocía el malayalam. y poseía grandes talentos para el cultivo de aquellos cristianos. Es paciente, muy prudente y muy sólido en la virtud. Si V. R. y la santa Compañía quieren ver a esta Cristiandad floreciente, el P. Brito, y no otro, debe ser escogido para Obispo. Es sabido, por otra parte, que los Franciscanos y el

<sup>76</sup> *Arch. S.J. Rom., Goa*, 18, f. 38-39 y 40-41.

<sup>77</sup> NAZARETH, *Mitras Lusitanas no Oriente*, II, 39.

<sup>78</sup> Véase nuestro estudio, *Francisco Ros*, en *Missionalia Hispanica*, 1949, 132-136. En el Archivo Romano de la Curia Generalicia, Goa, 18, f. 75, hay una carta del P. Francisco Fernández, dando cuenta al General de la muerte del Arzobispo, y haciendo de él el último elogio.

<sup>79</sup> FERROLI, *o. c.*, 356-357; *Arch. S.J. Rom., Goa*, 16, f. 105. Carta del 25 de noviembre de 1607. En Goa, 17, hay otras cartas posteriores en que pide ya a Brito como su sucesor, fol. 179 s., 249 s.

Obispo de Cochín están forzando todos los nervios para que sea nombrado uno de ellos. Si lo consiguen, yo pongo por testigo al cielo y a la tierra que la falta no puede ser de otro más que de la Compañía<sup>80</sup>.

Por entonces nada se hizo en este particular. Por otra parte, la actuación posterior de Brito con el Arzobispo por causa del Arcediano rebelde parece que impusieron un cambio en la persona elegida, que lo fue el P. Jerónimo Javier, sobrino del Gran Apóstol de la India. Su elección era del año 1617, pero el propósito fracasó porque ese mismo año moría abrasado en el Colegio de Goa el P. Jerónimo<sup>81</sup>. La designación caería al fin sobre el P. De Brito, nombrado Obispo de Tagaste *in partibus infidelium*, el año 1620<sup>82</sup>. La consagración tuvo lugar en Goa el 29 de septiembre del 1624; por tanto, siete meses después del fallecimiento del Arzobispo Ros<sup>83</sup>.

Había nacido en la diócesis de Evora en el 1565, y había entrado en la Compañía de Jesús en el 1582. Desde su llegada a la India había sido destinado a la misión del Malabar, con los Cristianos Tomeos.

El Arcediano Jorge de la Cruz gobernó la diócesis sin mayores estridencias después de la muerte del Arzobispo Ros, y la entregó al nuevo Arzobispo en cuanto llegó la fecha de su toma de posesión. Brito le estimaba, confiaba en él, y puso en sus manos más de lo que algunos Padres hubieran querido. El Arcediano había vuelto así al poder y a la influencia de sus buenos tiempos babilónicos. A instancias suyas llegó De Brito a firmar un papel, por el que renunciaba a muchos de sus poderes; se comprometía, efectivamente, a no nombrar, ni remover, ni suspender, a ningún sacerdote de la diócesis, sin el consentimiento previo del Arcediano; asimismo, se requería su consentimiento para excomulgar a alguno, y así en otras muchas cosas. Todo lo sacrificaba, con tal de vivir en paz; su bondad rayaba en debilidad; y semejante debilidad era por entonces fatal en la Sierra.

Lo veía así, y no lo podía remediar. Con acento un poco amargo se lo escribía en el 1630 en carta particular al Arzobispo de Goa: "A veces me veo en situación intolerable. Ahora, durante los seis años que llevo de gobierno en esta Iglesia, a pesar

<sup>80</sup> Arch. S.J. Rom., Goa, 16, f. 105, y Goa, 17, f. 116-119, carta de julio de 1613.

<sup>81</sup> Véase nuestra obra *Jerónimo Javier, Apóstol del Gran Mogol, y Arzobispo electo de Cranganor en la India, 1549-1617*, Pamplona 1958, Diputación Foral de Navarra, p. XXIV-323.

<sup>82</sup> FERROLI, o. c., 361.

<sup>83</sup> NAZARETH, o. c., 40.

de que yo le he concedido todo cuanto estaba en mi poder, que no fuera contra mi conciencia, le he encontrado revoltoso y poco sumiso, como siempre de atrás. Muchas veces he estado a punto de romper con él, incapaz ya de sufrir más tiempo sus mentiras, y la maldad con que me persigue siempre sin razón ni medida. Bien me decía un Religioso que no tenía excusa posible"<sup>84</sup>.

Y lo triste era que, reconociéndolo, aún persistía en su debilidad. Y para cuando esto escribía De Brito, habían llegado ya las maquinaciones al colmo. En efecto, el año 1628 había escrito el Arcediano una carta extraña al Legado Pontificio en Lisboa, toda ella contra los Jesuitas: no podían gloriarse ni de un solo mártir, no tenían éxito ninguno en la conversión de los paganos; y con jactancia envidiosa despreciaban a las demás Ordenes Religiosas. Pedía la entrada de otros Religiosos en la Cristiandad de la Sierra, y apuntaba el nombre del Dominico Fray Francisco Donati para Coadjutor, con derecho a sucesión del Arzobispo.

La ocasión la había dado la llegada al Malabar del citado Dominico, en calidad de Misionero Apostólico, dependiente de la recién fundada Propaganda Fide<sup>85</sup>. Había sido enviado al Malabar por la Propaganda, con el fin de formar un Seminario para la formación del clero malabar, y con ese fin se había establecido en Kadutturutti; conocía muy bien el caldeo, que por su parte ignoraba Brito. Comenzó la lucha entre ambos, pues Brito se afanaba por defender los derechos de los Jesuitas contra las intenciones del Dominico. De hecho, el Seminario proyectado por el Dominico había de dañar notablemente al que llevaban los Jesuitas en Vaypicota, del que el mismo Brito había sido Rector años antes. En esta lucha entablada entre los dos, el Arcediano se inclinó al partido del Dominico, hasta el punto de trabajar, como hemos visto, para que no fuera nombrado para la Sierra ningún otro Obispo Jesuita. Incluso había propuesto para el cargo al mismo Dominico.

La relación acusatoria del Arcediano llegó a Roma, y fue examinada por una Congregación general de Cardenales de la Propaganda, sesión tenida el 16 de septiembre del 1630. Ciertamente, no era de esperar que el Dominico recomendado por el Arcediano fuera presentado por la Corona de Portugal; pero se pedía al menos que se quitara la exclusiva, hasta entonces concedida a los Jesuitas para la misión del Malabar. En el futuro, el Arcediano rebelde trabajaría siempre en contra de su Arzobispo;

<sup>84</sup> FERROLI, o. c., 365.

<sup>85</sup> ALORI A. M., *El P. Francesco Donati, OP., Missionario Apostolico e Martire nelle Indie*, *Missioni Dominicane*, 1940, 30-31, 34-36; se le da el apelativo de mártir, porque de hecho fue matado en el año 1634.

se conservan cartas suyas en este sentido, de los años 1632, 1633 y 1634, enviadas al Rey de Portugal, a Propaganda Fide, y hasta al Sumo Pontífice<sup>88</sup>.

Dominico Donati moría asesinado el año 1634, y el mismo Arcediano venía a morir al fin, en el 1637, con cuya ocasión volvió a reinar provisionalmente la paz, una paz relativa, en la Iglesia Malabar. Pero De Brito no podía continuar en aquella textura ante las maquinaciones del Arcediano. Se le daba un Coadjutor con derecho a sucesión en la persona del jesuita Padre Francisco García Mendes. Le sucedería de hecho, después de su muerte, en el 1641.

#### NUEVO CISMA EN EL MALABAR, AÑO 1653

En 1641 entraba como nuevo Arzobispo Francisco García; y desde 1637 era nuevo Arcediano el nativo Tomás del Campo, cuyo nombre originario era el de Parampil Thumi. La Archidiócesis contaba entonces con unos 250.000 fieles, un centenar de Sacerdotes, y unas 120 iglesias. Pero pronto comenzó a encubarse un nuevo cisma, que vino a estallar en 1653. Se daban varias causas: se acusaba al Arzobispo de la *progresiva latinización* de una Iglesia oriental, y de una ingerencia cada día mayor en la Archidiócesis de las autoridades portuguesas, tanto civiles como eclesiásticas. El fautor principal era el Arcediano Tomás del Campo. Se añadió otra causa, o más bien ocasión, la llegada a la India de un monje de rito oriental, llamado Athallah, que se decía enviado al Malabar por la Santa Sede, como Patriarca. Sería detenido al fin por las autoridades portuguesas mientras cumplía una peregrinación a Meliapur. Desde allí se había puesto en comunicación, por carta, con los Malabares, pidiéndoles ayuda contra los Portugueses. Algunos Malabares, bajo la dirección de Parampil, acudieron a las autoridades portuguesas pidiendo la concesión de propio Prelado de rito oriental. Los Portugueses condujeron entonces al intruso Athallah, bien custodiado, desde Meliapur a Goa, y fue entonces cuando estalló una rebelión tumultuosa contra el Arzobispo García.

Los rebeldes se reunieron en congreso particular en el pueblecito de Alangad, el 22 de mayo del 1653, donde doce sacerdotes impusieron las manos sobre el Arcediano, designándolo así su propio Metropolitano, con el nombre de Mar Thomas. Y Parampil comenzó a actuar como si fuera él el único Obispo: celebraba

<sup>88</sup> WERTH R., *Das Schisma der Thomas-Christen unter Erzbischof Franz. Garcia*, Limburg 1937, 25-31.

la sagrada liturgia de pontifical, ordenaba clérigos y sacerdotes, dispensaba de los impedimentos matrimoniales, etc. Prácticamente existía un cisma, que iba extendiéndose gradualmente por toda la Iglesia Malabar. Mientras tanto, el pseudo-Patriarca Athallah era juzgado y condenado como hereje por la Inquisición de Goa, y moría finalmente en el 1654<sup>87</sup>.

Sólo en el 1655 llegaron a Roma las primeras noticias del nuevo cisma, pues el mismo Arzobispo García había enviado como emisario suyo al P. Jacinto de Magistris. La Santa Sede, después de examinado el asunto, decidió enviar a algunos Carmelitas, con el fin de devolver la paz a la Iglesia Malabar escindida. Para aquellas fechas ya estaban, de hecho, algunos Carmelitas de la India en contacto con los cristianos malabares. Se designaba Comisario Apostólico al P. Jacinto de Santa Teresa, que quiso llevar como compañeros a otros dos Carmelitas, los italianos José de Santa María, más conocido con su nombre patronímico de Sebastiani, y Mateo de San José. Mientras los PP. Jacinto y Mateo marchaban por vía marítima de Lisboa, Sebastiani marchaba a través de Siria y de Mesopotamia, para ganar tiempo. A mediados de enero del 1657 estaba ya en Goa, y de allí pasó directamente al Malabar. Para fines de año se había conseguido que algunos rebeldes volvieran al buen camino. Para entonces llegaba al Malabar el Comisario, P. Jacinto. En cambio, Sebastiani decidía regresar a Roma para informar mejor a la Propaganda y a la Santa Sede. Llegaba en febrero del 1659. El Arzobispo García moría el 21 de septiembre de ese mismo año; el 10 de febrero de 1661 moría también el P. Comisario.

En Roma se decidió enviar al propio Sebastiani con el cargo de Vicario Apostólico con carácter episcopal, que mantendría oculto hasta que fuera oportuno revelarlo. Llevaba facultades para consagrar él mismo a algún nativo como Obispo, o también para dividir, si conviniera así, la Archidiócesis de Cranganor. Y, además, la comisión de que los sacerdotes malabares fueran aprendiendo el latín, a fin de que fueran abandonando poco a poco el rito caldeo. El 14 de mayo de 1661 llegaba a Cochín, donde hizo público su carácter episcopal, que fue aceptado, aunque con alguna repugnancia. Mientras tanto, el Arcediano, o pseudo-Obispo rebelde Tomás del Campo Parampil, iba evadiendo las pesquisas de la policía portuguesa, y seguía ejerciendo su influjo acá y allá sobre los cristianos.

El problema se complicaba con el creciente poderío de los Holandeses, que se apoderaban de la ciudad de Cochín en enero

<sup>87</sup> HAMBYE E. R., S.J., *An Eastern Prelate in India, Mar Aithalaha, 1652-1653*, *Indian Church History Review*, 1968, 1-15.

del 1663. La nueva situación imponía un destierro forzoso a los Misioneros portugueses, y al mismo Vicario y Obispo Sebastiani. Este, antes de salir para el destierro, consiguió reunir en Kadutturutti una especie de reunión sinodal, en la que participaron sacerdotes y laicos. Les dio a conocer el estado de la cuestión, su forzado destierro, y las facultades para designar un nuevo Obispo de entre los mismos Malabares. Casi todos los presentes propusieron con voto unánime al párroco de Kuravalangad, Alejandro del Campo, en lengua nativa Parampil Chandy, precisamente primo carnal del Arcediano rebelde. Recibió la consagración episcopal el 1 de enero de 1663, de manos del mismo Sebastiani, con un doble juramento: que habría de recibir a su tiempo el Obispo que más adelante designara la Santa Sede, y que nunca habría de conferir la consagración episcopal a su primo Tomás, a no ser que así se lo ordenara la misma Santa Sede. Luego el Vicario Sebastiani lanzó la excomunión contra el cismático Arcediano. Y por tierra, a través de Bassorah, Bagdad, Mossoul, Aleppo y Alejandretta, regresaba a Roma, adonde llegaba en mayo del 1665<sup>88</sup>. Mediante la cooperación de todos, se consiguió que volvieran a la unidad hasta 84 iglesias, conservando el rito caldeo, mientras otras 32 seguían recaitrantes en el cisma, abandonando el citado rito, y aceptando el *siro-antioqueno*, con lo que quedaba constituida la nueva Iglesia Jacobita del Malabar\*.

ANGEL SANTOS, S.J

Universidad "Comillas". Madrid.

---

<sup>88</sup> Véase EUSTACHIO DI SANTA MARIA, *Istoria della vitta... del Ven. Mons. Fr. Giuseppe di S. Maria Sebastiani*, Roma 1719.

\* Próximamente publicaremos una segunda parte de este trabajo, referente al posterior desarrollo e historia de estas misiones.